

UNA NUEVA ESTRATEGIA PARA UNA VIEJA GUERRA. LA PREPARACIÓN EN SEVILLA DE LA CAMPAÑA DE ANTEQUERA (1410)

ISABEL MONTES ROMERO-CAMACHO
Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Los primeros años del siglo XV representan un importante punto de inflexión en las relaciones castellano-granadinas, en las que intervienen numerosos factores, como las respectivas situaciones internas, el fortalecimiento de la dinastía Trastámara en Castilla y el progresivo aislamiento de Granada, abandonada a su suerte tanto por los meriníes de Marruecos, como por los mamelucos de Egipto, por lo que su posibilidad de supervivencia dependía únicamente de las alternativas posiciones de debilidad o fuerza castellanas, por entonces muy ligadas al sempiterno conflicto entre nobleza y monarquía.

Dentro de este contexto es donde aparece la figura del infante don Fernando impulsor, todavía en vida de su hermano Enrique III (1390-1406), de una nueva estrategia con relación a Granada que, por una parte, retomase los planteamientos y objetivos de Alfonso XI y, por otra, sirviera de inspiración a sus nietos, los Reyes Católicos, que consumarían la conquista definitiva del emirato nazarí.

De esta manera, a lo largo de todo el siglo XV, la política castellana con respecto al emirato nazarita estuvo jalonada por algunos progresos no demasiado importantes en la línea de frontera y por demostraciones de fuerza militar, que obligasen a los granadinos a comportarse como auténticos vasallos de los monarcas castellanos y al pago de parias, táctica que se hacía todavía más efectiva durante los sucesivos periodos de debilidad interna granadina, mientras que, por lo que se refiere a la realidad política castellana, servía como principal válvula de escape de las contradicciones internas, encauzándolas en un mismo y viejo ideal común, al tiempo que la guerra de Granada se convirtió en una de las principales fuentes de prestigio y de riqueza para todos en general y, especialmente, para quienes tuviesen ambiciones políticas -como era el caso del infante don Fernando-, presupuestos a los que se uniría, ya en época de los Reyes Católicos, un plan sistemático de conquista.

A pesar de sufrir esta doble embestida, los enfrentamientos internos y la amenaza exterior, la capacidad de resistencia del emirato nazarí quedó probada a lo largo de todo el siglo XV, logrando sobrevivir, aunque continuamente amenazado de muerte, durante más de tres cuartos de siglo, hasta que los Reyes Católicos emprendieron su conquista sistemática, por más que se estaban produciendo algunos cambios trascendentales, que habrían de resultar nefastos para la supervivencia granadina, como el empleo regular de la artillería, nuevo arte militar que dejaba inerme, ante una ofensiva cristiana de cercos, el hasta entonces inexpugnable emirato nazarita.

Por tanto, puede decirse que las campañas del infante don Fernando, además de su valor en sí mismas, fueron las primeras que pusieron en práctica una serie de presupuestos, con relación a la guerra de Granada, que se irían repitiendo una y otra vez a lo largo de todo el siglo XV: la creación de un clima ideológico propicio, muchas veces a través de la propaganda, de la que el infante era el primer beneficiado, que convertía a la guerra contra el infiel en la principal seña de identidad castellana, ideal que trascendió a toda la Cristiandad, la obtención de grandes sumas de dinero, a través de los servicios de Cortes o la renovación de la táctica militar que reconocía a la artillería y a las máquinas de asedio un papel de primer orden, al tiempo que potenciaba la acción de una infantería numerosa, que servía de base a la caballería, todavía reconocida como principal fuerza de choque. Sea como fuere, a pesar de todas estas innovaciones, no parece que el infante don Fernando tuviese como objetivo final la conquista definitiva del emirato nazarí, ni siquiera que pretendiera enzarzarse en una guerra demasiado larga y complicada, ya que parece ser que su principal interés era conseguir afianzar su importante posición política y financiera, al tiempo que lograr el poder y el prestigio necesarios para conseguir objetivos personales más altos. Y logró su propósito, no sólo al reforzar definitivamente su poder e influencia en Castilla, sino al ser reconocido como nuevo rey de Aragón.

Todo ello gracias a sólo dos campañas, una en 1407 y otra en 1410. La primera, extraordinariamente corta, tuvo lugar en el otoño de 1407, siendo su fin principal responder a las continuas y violentas incursiones fronterizas granadinas, en la que se lograron importantes éxitos, centrados principalmente en torno a Ronda, ya que se conquistaron la fortaleza de Zahara, así como nuevamente las torres de Pruna, Torre Alháquime, Ayamonte y Cañete la Real, aunque no pudo conseguirse la plaza más importante, Setenil. Esta campaña de 1407 ha sido comparada, en muchos de sus aspectos, con la que llevó a cabo Alfonso XI, en 1327, cuyo principal logro fue la conquista de Olvera, lo que dejaba a Zahara y Teba en la primera línea de defensa granadina.

Por su parte, la campaña de 1410, que se ha querido ver como semejante a la protagonizada por Alfonso XI en 1330, cuando se conquistó Teba, habría de tener como objetivo la conquista de Antequera, plaza situada en el mismo sector fronterizo y de un valor estratégico e importancia muy superior. En otro orden de cosas, el despliegue militar desarrollado en la campaña de Antequera fue, sin duda, el preludio de los que tres cuartos de siglo más tarde se llevarían a cabo

contra Ronda, Loja o Málaga. Tras un duro cerco de cinco meses, entre mayo y septiembre, que terminó con la rendición absoluta y la salida de sus habitantes, que conservaron sus vidas, libertad y bienes muebles, los cristianos lograron alcanzar el mayor triunfo desde la toma de Algeciras. El éxito fue tan rotundo que el infante don Fernando pasaría a la Historia como *el de Antequera*, por más que en adelante centraría sus esfuerzos en otros grandes retos políticos, que le harían desentenderse para siempre de la guerra de Granada¹.

Dentro de este contexto debemos intentar aproximarnos a conocer el papel fundamental jugado por Sevilla, que actuó, como venía siendo costumbre, desde los inicios de la guerra de Granada, y como seguiría haciendo hasta la conquista final del emirato, como el gran concejo que era, cabeza de toda Andalucía y, en muchos aspectos, la principal ciudad de Castilla.

La intervención sevillana, como era habitual, fue muy importante, tanto por lo que se refiere a su aportación militar, como a su contribución económica, así como a otros muchos aspectos logísticos, especialmente los relativos al avituallamiento, tan necesarios en una guerra de cerco.

No vamos a ocuparnos aquí, de manera pormenorizada, de la aportación militar, ni tampoco de la contribución económica sevillana a la campaña de Antequera, ya que han sido objeto de otros estudios², por lo que, en primer lugar, intentaremos trazar, a grandes rasgos, el trascendental papel desempeñado por la ciudad en la preparación y en la ejecución de la campaña, que, en muchos aspectos, le fue otorgado por el propio infante don Fernando, lo que nos puede servir de marco para centrarnos en una cuestión más concreta, como es la de la fabricación en Sevilla de los pertrechos de guerra, que tan decisivo papel habrían de jugar en la conquista de Antequera.

Para conseguir este propósito, contamos, afortunadamente, con un buen número de fuentes de enorme riqueza. Dejando aparte la siempre expresiva documentación del Archivo Municipal de Sevilla y también algunos importantes analistas sevillanos, como es el caso de don Diego Ortiz de Zúñiga³, debemos destacar la magnífica información que nos proporciona la gran crónica de Juan II⁴, que hemos

1. M.A. LADERO QUESADA, "El reino de Granada", en *Historia General de España y América. Los Trastámara y la unidad española (1369-1517)*, tomo V, Madrid, 1981, 465-466. *Granada. Historia de un país islámico (1232-1517)*, Madrid, 3ª ed., 1989, 167-171.

2. Como la tesis de licenciatura de F.J. MERCHÁN ÁLVAREZ, realizada bajo la dirección del prof. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA.

3. De las distintas secciones del Archivo Municipal de Sevilla, nos han sido especialmente útiles los Papeles del Mayordomazgo, inventariados, para estos años, por F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*, Sevilla, 1972. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, Sevilla, 1988, aunque, para el tema que nos ocupa, apenas aporta nada, ya que se limita a seguir la crónica de Juan II.

4. *Crónica de Juan II*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXVIII, Crónicas de de los Reyes de Castilla, II, Madrid, 1953. Según el prof. J. DE M. CARRIAZO Y ARROQUIA, la autoría principal de esta gran crónica, concretamente para los años que nos interesan, corresponde a Alvar García de Santa María, siendo editada en 1517 por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal (J. DE M. CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano*, Sevilla, 1988, 9-11).

tratado de combinar con un documento excepcional, la carta de pago otorgada por Juan II, en 1420, al veinticuatro sevillano Pedro Ortiz, que actuó como delegado regio en Sevilla, durante la minoría del rey, en muchos asuntos de interés para la corona, entre los que se encontraba todo lo relativo a la defensa de la frontera y a la guerra de Granada, por lo que fue el que se ocupó directamente de la construcción de los pertrechos de guerra⁵.

2. EL INFANTE DON FERNANDO, SEVILLA Y LA GUERRA DE GRANADA

1408, el año segundo del reinado de Juan II y, por tanto, de la regencia de Catalina de Lancaster y del infante don Fernando, comienza con la estancia de la corte en Guadalajara, donde se reunieron las Cortes, con el fin de allegar recursos para reemprender la guerra contra los musulmanes, que habría de ser dirigida, como la campaña anterior, por el infante don Fernando que solicitó a los procuradores un *servicio* de sesenta cuentos de maravedíes, dadas las deudas que todavía quedaban por pagar de la campaña de 1407 y los grandes gastos que se preveían, cantidad que provocó las reticencias de los procuradores, alegando que todavía no se habían recuperado del pago de los cuarenta y cinco cuentos del año anterior, aunque finalmente tuvieron que ceder a las presiones de la corona y otorgar los sesenta cuentos⁶. Fueron procuradores de Sevilla, en estas Cortes de Guadalajara de 1408, el alcalde mayor Diego Fernández de Mendoza, los veinticuatro Juan Fernández de Mendoza y Juan Fernández de Marmolejo y los jurados Pedro Sánchez y Juan Gutiérrez de Camargo⁷. Tenemos bastante información de la contribución de Sevilla al pedido aprobado por las Cortes de Guadalajara, del que fue recaudador Nicolás Martínez de Medina, contador del rey y tesorero mayor del pedido del reino de Toledo y Andalucía, siendo sus recaudadores en Sevilla su yerno Luis Fernández del Marmolejo y Diego Ortiz⁸.

Todo se precipitó debido al ataque por sorpresa del rey de Granada contra Alcaudete, el 18 de febrero de 1408, importante plaza a la que había puesto cerco sirviéndose de un fuerte ejército y con gran aparato de artillería, ya que traía consigo lombardas y truenos, escalas y mantas y otros muchos pertrechos, a pesar de lo cual los cristianos fueron capaces de repeler el ataque⁹.

5. El documento ha sido magníficamente editado por M^a.A. VILAPLANA MONTES, "Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501, especialmente 477-493.

6. *Crónica de Juan II*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXXVIII, Crónicas de de los Reyes de Castilla, II, Madrid, 1953, año 1408, caps. II, III, 304.

7. Archivo Municipal de Sevilla (AMS), Papeles de Mayordomazgo (Pap. May.) 1408, n^os 15, 34, 81 y 83, 1408-XI-14 y 16 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*, Sevilla, 1972, 259,262, 274).

8. AMS, Pap. May., 1408, n^os 43, 45, 46 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 265, 266, 267).

9. *Crónica de Juan II*... año 1408, cap. IV, 305-306.

El ataque a Alcaudete provocó una fuerte disensión en la corte, donde ya empezaban a perfilarse dos bandos: el del infante don Fernando, que era partidario de responder inmediatamente a la ofensiva nazarí y apereibir al ejército para que se reuniera con él en Córdoba en el mes de abril, y el de sus enemigos, agrupados en torno a la reina y que pensaba que era mejor reforzar la defensa de la frontera y no comenzar la guerra hasta el año siguiente, con el fin de prepararla con mayor tranquilidad. Finalmente se impuso este último criterio e incluso se rebajó el pedido a cincuenta cuentos, dada la buena voluntad demostrada por los procuradores, con la condición de que si era fuera necesario, se pudiesen repartir los otros diez cuentos, sin necesidad de convocar nuevas cortes, mientras la defensa de la frontera seguía estando en manos de los caudillos andaluces¹⁰. Este pudo ser el caso de Alcalá de los Gazules, encomendada a don Pedro Ponce de León¹¹. Dentro de este mismo contexto debemos ver el abastecimiento de los castillos fronteros que, en ocasiones, la corona delegaba en ciudades como Sevilla y su alfoz, como parece que ocurrió con la Torre del Alhaquime, cuyo alcaide era Alfonso González de la Barrera¹² o de Cañete, defendida por Fernán Arias de Saavedra¹³.

La decisión de la corte se vio reforzada por la solicitud de treguas por parte del rey de Granada, que le fueron otorgadas por un periodo de ocho meses, situación que animó a los procuradores a suplicar a la reina y al infante que sólo se recaudasen este año cuarenta cuentos y los diez restantes, el año venidero, a lo que ambos accedieron. Mientras, el partido contrario al infante seguía influyendo en el ánimo de la reina, a la que aconsejaban que prolongase las treguas, ya que la guerra no haría sino aumentar el prestigio y el poder del infante, mermando los de la propia reina, según nos recoge el cronista, firme partidario y gran propagandista de don Fernando¹⁴.

Entre tanto, se produjo la muerte del rey Mahomad de Granada, en la Alhambra, el 11 de mayo de 1408, siendo alzado como rey su hermano Yucef, que reconoció la tregua, lo que provocó el regreso del conde don Fadrique de la frontera a la corte, donde encabezó la defensa del infante en contra de sus principales enemigos, Juan de Velasco y Diego López Destúñiga, que se vieron obligados a dejar la corte, ante el enojo de la reina. Sea como fuere, el poder del infante, tanto en Castilla como ante la Santa Sede, seguía creciendo, como se demostró, por ejemplo, cuando obtuvo para su hijo primogénito, el infante don Alfonso, el

10. *Crónica de Juan II...* año 1408, caps. V-IX, XI, 306-309. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, Sevilla, 1988, año 1408, cap. 1, 319-320.

11. AMS, Pap. May., 1410, nº 176, 1411-V-18, mandamiento del concejo de Sevilla a su mayordomo, para que pagase a don Pedro Ponce de León 3.480 mrs. que había pagado de sueldo a los 200 lanceros que el rey había ordenado que Sevilla y su Tierra le diesen en 1408, para defender la villa de Alcalá de los Gazules (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 351).

12. AMS, Pap. May., 1408, nº 20, 1408-VIII-17 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 259).

13. AMS, Pap. May., 1408, nºs 26 y 119, 1408-IX-1 y nº 120, 1410-II-7 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 261, 281).

14. *Crónica de Juan II...* año 1408, cap. X, 308.

maestrazgo de Alcántara, a la muerte de su maestre don Fernán Rodríguez de Villalobos, comprometiéndose a gastar todas las rentas del maestrazgo en la guerra de moros, hasta que su hijo fuese mayor de edad¹⁵.

1408 se cierra con la convocatoria de las Cortes de Valladolid que tendrían como principal objetivo tratar de la guerra con los moros del año siguiente, según se contenía en la carta que el rey envió a Sevilla, ordenándole que mandase dos hombres buenos como procuradores de la ciudad, siendo elegidos los veinticuatro Alonso Fernández y Nicolás Martínez¹⁶. Según parece, estas cortes otorgaron un nuevo *servicio*, del que conocemos la contribución sevillana y que, de nuevo, fue recaudado por Nicolás Martínez de Medina, contador mayor del rey y tesorero del pedido y las monedas del reino de Toledo y Andalucía, a quien ayudaron a recaudarlo en Sevilla, su yerno Luis Fernández del Marmolejo y Diego Ortiz¹⁷.

1409 nace marcado por el ataque musulmán, contravinendo la tregua, al castillo de Priego, cuya tenencia había dado el infante al caballero sevillano Alonso de las Casas, a quien se encargó su repoblación y la de Las Cuevas, con la ayuda de Sevilla y Écija. Ante la resistencia de los cristianos, los moros minan la villa, por lo que sus defensores abandonan Priego y huyen a Cañete. Este ataque por sorpresa a Priego provocó el enojo de la reina y del infante, aunque los moros aducían a su favor que Priego, al estar despoblado, al igual que Cañete, Las Cuevas y la Torre del Alhaquin, como consecuencia de la toma de Zahara por el infante en 1407, no pertenecía a Castilla ni a Granada, por lo que el emirato no reconocía la iniciativa de Castilla de quererlos poblar, aprovechando las treguas, por más que los cristianos defendían que les correspondían por derecho de conquista, antes de firmarse la tregua¹⁸.

Ante esta circunstancia, el rey Yucef de Granada envió sus embajadores a la reina y al infante, que se encontraban en Valladolid (enero, febrero 1409), solicitándoles treguas por dos años, a lo que ambos se negaron, aceptando únicamente la tregua en vigor, que se cumpliría el 31 de agosto de 1409¹⁹.

Mientras, el prestigio del infante seguía creciendo, según nos sigue relatando el cronista en este año 1409, tanto por el temor que provocaba en los moros, como por la admiración que despertaba entre los caballeros extranjeros, algunos de los

15. *Crónica de Juan II...* año 1408, caps. XII-XV, 309-311.

16. AMS, Pap. May., 1408, n° 10, 1408-XII-8, 17 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV* (1401-1416)..., 258).

17. AMS, Pap. May., 1408, n°s 127, 128 y 1409, n°s, 125, 126, 127, 128, 129, 133, 134 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV* (1401-1416)..., 283, 312, 313, 314, 315).

18. AMS, Pap. May., 1408, n° 42, 1408-IX-14 y 15, la documentación sevillana se refiere a una entrada de los moros en Priego en septiembre de 1408 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV* (1401-1416)..., 264). D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, año 1409, cap. 2, 321.

19. AMS, Pap. May., 1408, n° 42, varias fechas, entre octubre de 1408 y abril de 1409, en las que Sevilla comunica las treguas a los lugares de su arzobispado, especialmente a los que estaban más próximos a la frontera (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV* (1401-1416)..., 264-265).

cuales no dudaron en querer servirle en la guerra de moros, a su propia costa, como fue el caso del duque de Borbón y del conde de *Claramonte*, nobles franceses, o del duque de *Austerriche* y del conde de *Lucemburc*, grandes señores alemanes, a quienes se les hizo saber que este año 1409 no se hacía la guerra, debido a la mala situación que se vivía en Andalucía, donde se padecía una gran mengua de pan, además de seguir vigente la tregua. Este mismo prestigio continuaba creciendo en el interior, como demuestra el hecho del perdón otorgado por don Fernando a Juan de Velasco y a Diego López Destúñiga, por mediación de la reina, la ratificación por los procuradores en Valladolid del matrimonio de su hijo primogénito, don Alfonso, con la infanta doña María, hermana del rey Juan II o la obtención del maestrazgo de Santiago, a la muerte del maestre don Lorenzo Suárez de Figueroa, para su hijo el infante don Enrique. Igualmente, este mismo año 1409, el cronista refiere el hecho milagroso, mediante la intercesión de la Virgen, de la fuga a Teba de dos niños que estaban cautivos en Antequera, lo que podemos entender como una premonición positiva de la futura campaña²⁰.

El maestrazgo de Santiago era uno de los principales apoyos de la corona en la guerra contra los moros, ya que no sólo aportaba una gran cantidad de soldados, sino también el trigo para su mantenimiento, que le proporcionaban sus ricas tierras extremeñas²¹.

En febrero de 1410, el infante don Fernando salió de Valladolid con dirección a Córdoba para preparar la guerra contra Granada, donde recibió la noticia de que los moros habían escalado Zahara, el 5 de abril de 1410, que pudo ser recuperada por los cristianos²², gracias al socorro que Sevilla, entre otros, le prestó²³.

Durante estos primeros meses de 1410, son numerosas las noticias que se refieren a la frenética actividad que se vivía en todo del reino de Sevilla, con el fin de preparar todo lo relativo a la guerra de moros, tanto en lo concerniente a la aportación de soldados y mantenimientos, como a su transporte al real²⁴ y, por supuesto, a la contribución económica de la ciudad y su arzobispado²⁵. De la misma manera, Sevilla continuó sufragando durante todo este año, cuando no lo

20. *Crónica de Juan II...* año 1409, caps. I-X, 311-315.

21. AMS, Pap. May., 1409, nº 88, 1410-II-26, Sevilla pagó a Lorenzo González de Llerena, 6.000 mrs. por traer a la ciudad las 7.320 fanegas de trigo que el rey ordenó entregar a Alfonso Guillén, tenedor de los hornos del bizcocho de la ciudad, y que eran una parte de las 12.000 fanegas de trigo que el Maestre de Santiago Lorenzo Suárez de Figueroa tenía en la villa de Jerez de los Caballeros para mantenimiento de la gente que le acompañaba a la guerra de moros (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 301-302).

22. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. I, 315-316. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, año 1410, cap. 2, 324-325.

23. AMS, Pap. May., 1409, nº 117-XVI, 1410-IV-9 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 309).

24. AMS, Pap. May., 1409, nºs 89, 117, 118, entre otros muchos datos, ver los que se recogen en estos documentos, relativos al primer semestre de 1410 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 302, 310, 311).

25. Son muchos los documentos que se refieren al pedido de 1410, recaudado, como era habitual por Nicolás Martínez de Medina que, entre otros, contaba con la colaboración de su yerno el veinticuatro de Sevilla Luis Fernández del Marmolejo (AMS, Pap. May., 1410, nºs 192, 207, 208, 209, 210, 211,

hacia el rey, las guardas, escuchas, atalayas y atajadores de a caballo y de a pie en la frontera de moros, para guarda de la tierra²⁶ y conduciendo la recua de pan del rey a las villas y castillos de la frontera, recientemente ganados a los moros, como Zahara, Aymonte y Torre de Alhaquime²⁷. Y todo ello a pesar de la difícil situación económica que vivía la ciudad²⁸.

Una vez en Córdoba, el 20 de abril de 1410, el infante convocó a las ciudades con el fin de solicitarles servicios²⁹ y a todos los grandes para pedirles consejo acerca de la entrada que quería hacer en el emirato nazarita. A este respecto, les preguntó si les parecía que era tiempo de entrar, por qué parte debían hacerlo, para que los moros recibieran mayor daño, y si debía poner cerco sobre alguna villa o lugar, o andar por la tierra talando y haciendo daño, hasta que el rey de Granada le presentase batalla. En cuanto a la primera cuestión le respondieron que todavía no era tiempo oportuno para entrar, porque seguía lloviendo y no crecía la hierba para los caballos, aparte de que aún no habían llegado todos los soldados que habían sido convocados. Acerca de por donde se debía entrar, cada uno tenía una opinión distinta, unos proponían que por Baza ya que, como era llana, era fácil ponerle sitio y se podría tomar rápidamente; había quien pensaba que por Gibraltar, puesto que se contaba con la flota, que se estaba acrecentando cada vez más, por lo que la plaza podía ser cercada por mar o por tierra; otros decían que se debía cercar Antequera, que era una localidad próxima y muy buena villa y, además, en caso de que el rey de Granada contraatacase, podía contarse rápidamente con toda la gente de Andalucía. Una vez escuchados los distintos razonamientos, el infante decidió poner sitio a Antequera, lo primero porque estaba cerca, *e porque los pertrechos que llevaba podían ligeramente ser llevados, lo qual no podía tan presto hacerse para ir a Baza*; además porque prefería *comer* la tierra de los moros que la del rey su sobrino, además, el infante daba otras muchas razones por las que era mejor no ir a Gibraltar ni a Baza, sino a Antequera.

A pesar de la opinión en contrario, el infante decidió partir para Antequera, con el ejército que tenía, al día siguiente, con la seguridad de que así se aceleraría la llegada del resto de la tropa. En Alhonor se le unió Per Afán de Ribera, que traía la espada de San Fernando, que fue recibida por el infante con gran reverencia,

212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 355, 359, 360, 361, 362, 363).

26. AMS, Pap. May., 1409, nº 94, 1410, nº 6 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 303, 316-317).

27. AMS, Pap. May., 1409, nº 90, 1410-IV-1 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 302).

28. AMS, Pap. May. 1409, nº 28, 1410-V-23 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 290).

29. AMS, Pap. May. 1409, nºs 87, 95, 103, Sevilla envió como procuradores a los veinticuatro Nicolás Martínez, Pedro Rodríguez de Esquivel y Ruy López, así como al jurado Gonzalo Díaz de Vergara (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 301-303, 305)

asentando su real en Antequera el sábado 26 de abril, donde se encargó personalmente de la disposición de la hueste, ordenando sus batallas³⁰.

Una vez asentado su real en Antequera, el infante, junto con los grandes, inspeccionó todos los alrededores, con el fin de tomar posiciones en las sierras circundantes para evitar que los moros pudiesen socorrer la villa, como le ocurrió a su bisabuelo, el rey Alfonso XI, cuando intentó tomar Antequera, incluso mandó trasladar el real a una sierra que estaba a la izquierda de la villa³¹.

Dado el interés que el infante había demostrado en esta guerra, desde un principio se preocupó de procurarse todos los pertrechos que necesitaba. Es aquí donde la crónica se refiere al artillero Juan Gutiérrez, natural de Carmona, a quien el infante mandó ir a Sevilla, donde se le proporcionaría todo lo necesario para que pudiese fabricar las máquinas de guerra³².

Al mismo tiempo, el cronista relata que, mientras estuvo en Córdoba, el infante don Fernando encomendó a Fernán Rodríguez de Monroy, señor de Belvis, el transporte de estas bastidas desde Sevilla a Antequera, ordenando a Sevilla que le proporcionase las carretas y bueyes que necesitase y mil doscientos peones³³. Fernán Rodríguez cumplió su cometido con gran diligencia y necesitó 360 carretas, que se construyeron en el corral del Alcázar, *porque eran muy pesados pertrechos, e habían menester muchas carretas, e ir su paso a paso*. Cuando los pertrechos estuvieron preparados para salir de la ciudad por la puerta de Jerez, eran tan altos y tan grandes que no pudieron hacerlo sin romper la muralla, lo que hicieron saber al infante, que mandó que se rompiese el muro y, una vez sacados los pertrechos, se volviese a cerrar a costa de la corona (*E nunca se halla muro de Sevilla ser rompido desde que Julio César la pobló, hasta entonces*). Una vez resueltos todos los problemas, Fernán Rodríguez de Monroy partió de Sevilla con las bastidas, el 5 de mayo de 1410³⁴.

Cuando el rey de Granada supo que el infante don Fernando había cercado Antequera, mandó a dos de sus hermanos que se fuesen para Archidona, con el fin de que se pusiesen al frente de un gran ejército de caballeros y peones, para descercar Antequera. Una vez reunido el ejército en Archidona, los infantes se dirigieron a Antequera, donde el 5 de mayo de 1410 sentaron su real en una sierra distante una legua de la villa, conocida como la Boca del Asna, por lo que los dos

30. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. II, 316-317.

31. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. III, 317-318.

32. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. IV, 318: *...E vino a él un mancebo, natural de Carmona, el qual se llamaba Juan Gutiérrez, el qual era muy grande artillero, e sabia muy bien hacer bastidas y escalas, e de tal manera las ordenaba, que dándole todo lo necesario para las hacer, qualquiera cibdad o villa se podría tomar por fuerte que fuese. Y el Infante hubo con él gran placer, e rescibiolo en su casa, e hizole muy gran partido e mandolo ir a Sevilla, e allí le dieron toda la madera e clavazón, e todas las otras cosas que le hacían menester para hacer las bastidas y escalas, las quales hizo tan grandes e tan hermosas, que era cosa de maravilla.*

33. AMS, Pap. May. 1409, nº 93, 1410-IV-8 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 303).

34. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. IV, 318. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, año 1410, cap. 3, 325-326.

campamentos se divisaban perfectamente³⁵. A partir de entonces, dieron comienzo las escaramuzas y enfrentamientos entre ambos ejércitos, sin faltar tampoco el espionaje, con el fin de tener una idea lo más clara posible de los recursos con que contaba el enemigo. El real del obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, asentado en la sierra llamada de la Rábita, estaba rodeado por una tapia de tierra, reforzada en algunos lugares con piedra seca, fue uno de los primeros atacados por los moros, por lo que el infante acudió en su auxilio, con todas sus batallas, precisamente en la batalla del infante estaban todos los pendones y en medio de ellos un fraile del Císter portaba la Cruz con el Crucifijo, incorporándose a ella, entre otros, Diego López de Estúñiga, con más de doscientas lanzas, que participó en esta guerra *a su costa por servicio de Dios e por ganar la Indulgencia que el Papa daba a los que en aquella guerra a su costa sirviesen, absolviéndolos a culpa e a pena*³⁶. Finalmente se produjo el enfrentamiento entre los dos ejércitos, que se saldó con una gran victoria para los cristianos, que el infante comunicó a la reina y a las ciudades de Castilla, rogando a doña Catalina que mandase hacer procesiones, *dando grandes gracias a Nuestro Señor por el vencimiento que de los moros había habido*³⁷.

La noticia de esta victoria del infante don Fernando, en la que también participaron los sevillanos³⁸, llegó rápidamente a Sevilla y fue muy celebrada, por lo que, entre otras cosas y como era costumbre, dentro de las alegrías que la ciudad quiso hacer, mandó dar limosnas y albricias³⁹, así como lidiar toros⁴⁰.

A pesar de la gran prisa que se había dado, Fernán Rodríguez de Monroy no pudo llegar hasta el real de sobre Antequera hasta el 12 de mayo de 1410, siendo acogido por el infante con gran placer. Don Fernando dio orden de descargar las bastidas al pie de la cuesta de la torre, que después sería conocida como la torre del Escala, mandando que se armasen estas bastidas en un llano situado delante de la torre, lo que trataron de impedir los defensores de Antequera, disparando sin cesar tiros de pólvora, lo que dificultaba mucho el trabajo de los que tenían que armar la bastidas. Por este motivo, el infante mandó armar una bastida debajo de la torre, encomendando su guarda al condestable don Rui López Dávalos, pero, una vez armada, se le rompió un pie, lo que provocó el enojo del infante, ya que hubo que arreglarla y trasladarla más abajo, poniéndole unas tablas para poderla transportar. Tan pronto como estuvieron armadas las bastidas, a pesar de los tiros de pólvora y de ballesta de los que defendían la fortaleza, el infante ordenó a Fernán Rodríguez de Monroy que, con su gente, allanase el camino por donde debía trasladarse la

35. *Crónica de Juan II...* año 1410, caps. V-VI, 318.

36. *Crónica de Juan II...* año 1410, caps. VII-VIII, 318-319.

37. *Crónica de Juan II...* año 1410, caps. IX-X, 319-320.

38. AMS, Pap. May. 1409, nº 100, 1410-V-21 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 304).

39. AMS, Pap. May. 1409, nºs 26, 105, 106, 1410-V-9 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 289, 305, 306).

40. AMS, Pap. May. 1410, nº 22, 1410-VIII-4 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 320, 321).

bastida a la torre y como había una cuesta muy empinada, fue necesario que cavaran una gran cantidad de hombres, de día y de noche, hasta hacer un camino muy llano por el que pudiese moverse la bastida que, tan pronto como fue armada, fue llevada al llano que estaba delante de la torre de la villa.

Una vez situada esta bastida cerca de la torre, empezaron a armar la otra bastida y el escala, dándole el infante su guarda a Garci Hernández Manrique, señor de Aguilar, y a Carlos de Arellano, señor de los Cameros, y a Álvaro, su camarero, y a Rodrigo de Narváez, además de otros caballeros y mucha gente. Pero los de Antequera tenían una gran lombardería, por lo que mataban y herían todos los días a muchos cristianos, tanto caballeros como peones, que, a pesar de que intentaban defenderse con otros pertrechos de los tiros de pólvora, no podían hacerlo, sobre todo cuando los moros disparaban con una gruesa lombarda que tenían, que era casi imposible de contrarrestar. Por esta razón, el infante acuciaba a su lombardero, llamado Jacomín Alemán, para que tirara con las lombardas, impidiendo a los moros que tirasen con sus lombardas y evitar así el daño que con sus tiros hacían. Jacomín se ofreció a quebrantar la gruesa lombarda de los moros e hizo algunos tiros que provocaron grandes daños en la villa, pero no pudo lograr su objetivo. Volvió a intentarlo *e desde los moros quisieron poner fuego a la lombarda gruesa, puso él fuego a la suya que llamaban Santa Cruz, e llegó antes que saliese la piedra de los moros e dio en medio de la boca de su lombarda e hizola pedazos. E desde el Infante lo supo, hizo merced al lombardero*⁴¹.

Una vez armadas las bastidas, el infante ordenó cegar una cava que los moros tenían hecha delante de la torre, para poder asentar allí las bastidas y como no pudieron hacerlo los peones, porque los mataban desde la villa, mandó que lo hicieran los hombres de armas, ordenando a todos los ricos-hombres y caballeros del real que cegasen la cava con sus gentes de armas. Una vez cegada, el infante dispuso que se armasen las bastidas y el escala, siendo heridos muchos caballeros y sus escuderos, por lo que el infante encomendó la guarda de las bastidas, por turnos rotatorios de cinco en cinco días, a todos los grandes que se encontraban en el real, con el fin de repartir el trabajo. Había necesidad de encorar las bastidas, por lo que el infante envió con gran prisa a Sevilla por cueros secos para encorarlas⁴². Una vez encoradas y puestas a punto, ordenó el infante que se pusieran las mantas, para que las gentes de armas pudiesen estar detrás de ellas, a continuación de las mantas se asentaron las lombardas para combatir la villa y después mandó poner las bastidas y el escala⁴³.

Cuando los moros de Antequera vieron tal despliegue, decidieron salir a quemar las mantas, logrando prenderle fuego a una que guardaba la gente de don Lorenzo Suárez de Figueroa, comendador mayor de León, lo que provocó el enojo del infante que ordenó a don Lorenzo que él en persona, junto con su gente, hicie-

41. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XI, 320-321.

42. AMS, Pap. May. 1409, n^os 28, 29, 1410-V-23 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 290).

43. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XIII, 321-322.

se la guardia. Ese mismo día por la tarde, los moros intentaron quemar la manta defendida por Carlos de Arellano, que logró evitarlo, a costa de que los suyos recibieran gran daño de los moros, que contaban con mucha ballestería⁴⁴.

Cuando la cava estuvo allanada y las bastidas y escala a punto, el infante tenía mucha prisa por atacar la villa y quiso hacerlo el día de San Juan de junio, pero no pudo llevarlo a cabo porque se levantó un viento impetuoso, aplazándose el combate hasta el 27 de junio, así que mandó que se combatiese toda la villa en derredor y encomendó cada uno de los puntos estratégicos a sus mejores caballeros, por lo que proporcionó una escala a cada uno de los capitanes, y él mismo se puso al pie de la escala gruesa, junto con los caballeros a quienes había encargado que fuesen en ella con sus hombres de armas, sumando en total sesenta hombres de armas. A todos ellos les ordenó que estuviesen dentro de la escala, en medio de la cual había una cuerda gruesa de cáñamo, quedando a cada parte treinta hombres de armas, ya que por el escala podían subir holgadamente dos hombres de armas en pareja, pero el infante estableció uno por uno el orden de subida, con el fin de que no se estorbasen unos a otros⁴⁵.

Una vez organizada la gente de la escala, el infante insistió en que se acercasen las bastidas lo más posible, a pesar de que estaban muy cerca y todos le decían que ya estaban bien, aún se empeñó en que se aproximasen más, pero tanto las acercaron que la escala cayó derrocada sobre la torre, quedando la escala corta en la altura de un hombre. Al ver los moros que la escala era corta, subieron en gran número a la torre y arrojaron mucho fuego de alquitrán y muchas estopas para hacer arder la escala y aunque los cristianos se apresuraron a echarle vinagre, no pudieron atajar el fuego, por lo que los caballeros que estaban combatiendo alrededor de la villa, al ver que ardía la escala, fueron deponiendo las armas. Todo ello provocó el enojo del infante que mandó pedir a Sevilla madera para adobar las escalas, *e dixo a todos que hiciesen casas cada uno para si y para sus caballos, que aunque él supiese estar allí todo el Invierno, no se partiría sin haber la villa. E venida la madera, dio muy grande acucia porque las escalas se adobasen*⁴⁶.

Mientras que se reparaba la escala, el infante, con el fin de que el ejército no estuviese ocioso, mandó correr Loja⁴⁷. Por este mismo tiempo, Fernando de Sayavedra, alcaide de Cañete, salió de su fortaleza a correr Setenil, pero debido a su inexperiencia, a causa de su juventud, murió y con él muchos de sus hombres, mientras que otros fueron hechos prisioneros⁴⁸, lo que provocó la indignación del infante, porque temió la pérdida de Cañete, que fue socorrida por su padre Fernan Darias de Sayavedra quien, una vez asegurada Cañete, entro a correr Ronda, con otros caballeros, consiguiendo un buen número de prisioneros y una gran cabalgada⁴⁹. Eran muchos los caballeros que querían entrar en el reino de Granada para

44. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XIV, 322.

45. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XVI, 322-323.

46. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XVII, 323.

47. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XVIII, 323.

48. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XIX, 323.

49. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XX, 323-324.

complacer al infante, aunque éste ordenó que no lo hicieran sin su consentimiento, pero como tampoco quería que la gente estuviera desocupada mientras se adobaba la escala, permitió a algunos de sus más importantes caballeros que fuesen a correr Málaga, para lo que se preparó un gran ejército, que partió del real el viernes 11 de julio y regresó triunfante el miércoles 16 de julio⁵⁰.

Ante la ofensiva cristiana, el rey de Granada pidió al infante que levantase el cerco de Antequera y que le concediese treguas por dos años, a lo que el infante se negó, argumentando que esta guerra la había provocado su hermano, el rey difunto, al quebrantar la tregua y la fe que le tenía al tomar el castillo de Ayamonte, además de que en esta guerra él había hecho muy grandes expensas y no se iría de Antequera sin tomarla y que si quería treguas, se las daría siempre que se reconociese vasallo del rey, su sobrino, que le pagase las parias que sus antepasados dieron a los reyes de Castilla y que le diese todos los cautivos cristianos que tenía⁵¹.

Ante esta actitud del infante, los moros arbitraron todo tipo de recursos, como intentar, en vano, quemar el real del infante, en connivencia con algunos antiguos musulmanes, convertidos al cristianismo, que servían en el ejército del infante⁵².

Dada la situación, el infante daba muy gran prisa porque se adobasen las bastidas y la escala, mientras esto se hacía se levantó un viento tan huracanado que quebró los mástiles de las bastidas, cayendo sus arcas a tierra, por lo que *el infante hubo muy gran turbación e creyó que por pecados de Christianos Nuestro Señor daba lugar que sus pertrechos se perdiesen porque aquella villa no se tomase. E hacia hacer muy grandes plegarias a Nuestro Señor, que le pluguiese aplacar su ira e le diese lugar para poder haber aquella villa*. Ante este nuevo contratiempo, mandó, con mucha prisa, a Córdoba y a Sevilla por los mayores pinos que se encontrasen y mientras llegaba la madera para reparar las bastidas, el infante decidió cercar toda la villa con tapias, pues sabía que por la noche entraban moros en Antequera, que les llevaban mensajes del rey de Granada y ponían al corriente a sus habitantes de todo lo que hacía el infante. Con este fin, llegaron muchos tapiales de Sevilla y Córdoba y todo lo necesario para hacer las tapias e hizo cercar la villa de dos tapias en alto y en algunos lugares de tres, en muy poco tiempo, dejando algunas puertas, que estaban vigiladas de día y de noche para que nadie pudiera entrar en la villa⁵³.

Por entonces, el infante recibió la noticia de que el rey de Granada estaba reuniendo mucha gente para romper el cerco de Antequera, por lo que, como la mayor parte de las tropas andaluzas habían regresado a sus casas, envió sus cartas a Sevilla, Carmona, Córdoba, Jerez y demás ciudades y villas de Andalucía para

50. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXI, 324.

51. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXII, 324-325.

52. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXIII, 325-326.

53. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXIV, 326-327. AMS, Pap. May. 1410, nº 199, 1413-III-15 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV* (1401-1416)..., 357).

que, a la mayor brevedad posible, vinieran sus milicias a servir al real⁵⁴. *E vistas sus cartas, como el infante era mucho amado, vinieron los Pendones delas dichas cibdades e villas con muy grandes gentes, asi hombres darmas e ginetes, como vallesteros y lanceros, con que el Infante hubo muy gran placer...* Y a la vez, como era habitual en todas las campañas granadinas, se trataba de impedir por todos los medios la desertión⁵⁵. Estas milicias se unieron al ejército que estaba en el real, por lo que se puede decir que en Antequera se concentraron la mayor parte de las fuerzas militares del reino, gran ejército que hizo desistir al rey de Granada de su propósito, por lo que, al saberlo el infante, dio orden de regresar a sus casas a la mayor parte de la gente que había convocado⁵⁶.

Entre los que vinieron de Sevilla al cerco de Antequera se encontraba el loco sevillano Alonso Guerra, que, llevado por su fervor religioso, decidió entrar en la villa a predicar a los moros la fe cristiana. Como era de esperar, fue hecho prisionero y no pudo ser liberado de su cautividad hasta la rendición de la plaza⁵⁷.

Dada la falta de dinero que había en el real, el infante mandó pedir a Sevilla y a Córdoba que le ayudasen con empréstitos *todos los buenos de aquellas cibdades, así clérigos como legos, e aljamas de Judíos y Moros, que cada uno le prestase lo que buenamente pudiesen, dándoles certidumbre que serían pagados de todo lo que asi prestasen el tercio primero del año venidero. E como el Infante fuese de todos mucho amado, e conociesen la gran necesidad que tenia, cada uno prestó lo que pudo, pero no fue tanto que pudiese suplir a las grandes necesidades suyas e todo lo que le fue traído prestado repartió por los peones porque estaban en mayor necesidad*⁵⁸. Ante esta situación escribió a la reina, para que le socorriera, a fin de poder pagar a la gente que estaba en el real. Como era consciente de la necesidad de su cuñado, a pesar de que no le gustaba hacerlo, la reina mandó sacar seis cuentos del tesoro real y se los envió a Antequera⁵⁹.

54. AMS, Pap. May. 1410, nºs 10 (1410-VII-2), 29, 34, 84-II (1410-VIII-15) (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 318, 319, 322, 331).

55. AMS, Pap. May. 1410, nº 84-I, 1410-VII-18 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*..., 331).

56. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXV, 327.

57. J. DE M. CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano. De la "Crónica de Juan II de Castilla" por Alvar García de Santa María*, (cap. 161), nº 9, Sevilla, 1988, 29-30: *E avia un loco que decían Alonso Guerra, que venía con los de Sevilla, que la imaginación que tenía era de predicar la Fe de Jesucristo; e decía entre su locuras muy buenas cosas. E llegado, pensó entrar en Antequera, a predicar a los moros. E entró dentro, e luego lo pusieron en fierros. E maguer que después el condestable lo demandó, no se lo quisieron dar. E salió después, como adelante oiredes*. M.A. LADERO QUESADA, "El Islam, realidad e imaginación en la Baja Edad Media castellana", en *Los señores de Andalucía*, Cádiz, 1998, 589.

58. AMS, Pap. May. 1409, nº 99, 1410-IV-15, ya por estas fechas se menciona a Pedro Ortiz, como recaudador del *empréstito* del rey. No sabemos si se refiere al pedido por el infante don Fernando o quizás a otro anterior (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*, 304).

59. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXVI, 327.

Fue por entonces, cuando recibió la noticia de la muerte sin herederos de su tío, el rey de Aragón, corona para la que infante creía contar con mayor derecho⁶⁰, aunque, de momento, al estar ocupado en la guerra de los moros, no pudo dedicarse a esta cuestión, ya que los musulmanes, esta vez desde Archidona, seguían intentando romper el cerco de Antequera, aunque, de nuevo, fueron repelidos por los caballeros cristianos⁶¹. La fama del infante seguía creciendo, también en el extranjero, por lo que se le presentó el segundo hijo del conde de Fox para que le armara caballero, como ya lo hiciera el infante con su hermano mayor en la guerra primera, cuando tomó Zahara. Mientras, la villa de Antequera perdía de día en día su capacidad de resistencia, mucho más desde que empezó a padecer falta de agua, situación que fue aprovechada hábilmente por el infante, que trató de impedir cualquier tipo de abastecimiento de agua a la villa⁶².

Cada vez más seguro de conseguir su objetivo, el infante mandó traer el pendón de San Isidoro de León, como era tradición cuando los reyes tomaban parte directa en la guerra contra los moros, que llegó al real el 10 de septiembre. Por entonces, ya se habían reparado las bastidas y la escala, por lo que el infante ordenó que las pusieran muy cerca de la villa y cada día mandaba poner dos buenos ballesteros en las arcas, para que tirasen a los que se encontraban en la torre donde se había de asentar la escala, pese a lo cual, los moros seguían resistiendo y utilizando su artillería, tanto lombardas como truenos, uno de los cuales, el 2 de septiembre, cayó en medio del arca y mató a uno de los ballesteros que estaban allí. Después de varios ensayos, el infante decidió, el martes, 16 de septiembre, echar la escala sobre la torre para emprender el combate. Encima de la escala se encontraba Juan Gutiérrez de Torres, maestro de la escala, esperando las órdenes del infante, que mandó descender la escala poco a poco, con el fin de no levantar sospechas, y más tarde hizo señas al maestro de la escala para que la derrocara sobre la torre y los hombres de armas echaron la compuerta de la escala en la torre *e como era pesada mató dos moros que estaban delante della*, mientras que los caballeros y hombres de armas que subieron a la torre lograron apoderarse de ella. El infante ordenó que pusieran encima de la torre, llamada del escala, los pendones del apóstol Santiago, de San Isidoro de León, de Sevilla y de Córdoba, incluso más altos que los suyos propios, a los que se fueron uniendo los de los caballeros que iban entrando a la villa, muchos de ellos por un portillo hecho en el adarve de la torre del escala, por el que también entraron la gentes del real y combatieron a los moros por las calles de Antequera, por lo que muchos se resguardaron en el castillo, desde donde seguían peleando como podían, con ballestas, hondas y mandrones⁶³. Después de tomada la villa, los hombres de armas discutían por saber quién había entrado primero, por lo que el infante mandó hacer pesquisa para saber la verdad, premiando a todos los sesenta que fueron en la escala y, especialmente, a los cuatro que primero saltaron

60. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXVII, 327.

61. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXVIII, 328.

62. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XIX, 328.

63. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXX, 328-330.

a la torre⁶⁴. Mientras el infante se preocupaba de asentar a su gente en la villa, los moros del castillo le pidieron, a través del Condestable, que los dejase salir, llevando sus bienes muebles, a cambio de lo cual le darían el castillo⁶⁵, a lo que el infante se negó, exigiéndoles que le entregasen sus bienes y todos los cautivos que tuvieran, quedando ellos mismos como prisioneros, algo que los moros no aceptaron⁶⁶. Finalmente, el lunes 22 de septiembre, los moros solicitaron una entrevista con alguien del linaje del infante, quien les envió al conde don Fadrique, su tío, junto con el obispo de Palencia, don Sancho de Rojas, a quienes, a través de su alcaide, les pidieron que hablasen con el infante para que, con el fin de evitar más muertes, tanto de moros como de cristianos, los mandase poner a salvo con todo lo que tenían. Tanto don Fadrique, como el obispo convencieron al infante para que cediese en sus exigencias, ya que el tiempo entraba en aguas y la fortaleza era tan fuerte y bien pertrechada que podía resistir incluso un mes, por lo que seguirían muriendo muchos cristianos, de manera que debería contentarse con que los moros le entregasen el castillo y los cautivos cristianos que tuviesen y que se pudieran marchar libremente a Archidona, que estaba a dos leguas de Antequera, con todos sus bienes, a excepción de armas y bastimentos y almadraques, proporcionándole el infante mil bestias donde transportar su mujeres, hijos y bienes⁶⁷. Por fin, el miércoles, 24 de septiembre de 1410, entraron en el castillo el conde don Fadrique y el obispo de Palencia y los moros entregaron la torre del homenaje, dejando el infante por alcaide a Rodrigo de Narbaez, su doncel, con una guarnición de veinte hombres de armas⁶⁸. Una vez que la villa y el castillo estuvieron por el infante y partieron los moros, don Fernando ordenó a un contador mayor del rey que fuese al castillo e inventariase todos el bastimento, armas y demás cosas y lo entregase todo a Rodrigo de Narbaez, que debería rendir cuentas al monarca de todo ello⁶⁹. Entre los cautivos cristianos entregados por los moros de Antequera, al rendirse, se encontraba el loco sevillano Alfonso Guerra⁷⁰.

Tan pronto como el rey de Granada supo que el infante había tomado villa y castillo de Antequera y que sus moros habían escapado a Archidona, se puso muy triste, siendo consolado por los de su consejo que le pidieron permiso para entrar en tierra de cristianos, argumentando *que podremos ende tanto mal hacer en poco tiempo, como ellos han hecho en seis meses que han estado en la tuya*, lo que el emir aceptó, ordenando una gran cabalgada contra Alcalá la Real⁷¹.

64. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXI, 330.

65. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXII, 330.

66. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXIII, 330.

67. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXIV, 330.

68. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXV, 330-331.

69. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXVI, 331.

70. J. DE M. CARRIAZO Y ARROQUIA, *Anecdotario sevillano. De la "Crónica de Juan II de Castilla" por Alvar García de Santa María*, (cap. 179), nº 9, Sevilla, 1988, 30: *los moros entregaron luego cuarenta e tantos cautivos cristianos que ende tenían presos, e otrosí dieron a Alonso García (sic), el loco que entró en la villa el día que el pendón de Sevilla llegó al real, según avedes oído*.

71. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXVII, 331.

Cuando el infante había asegurado la defensa de Antequera, mandó combatir tres castillos cercanos: Aznalmara, Cabeche y Xebar, que servían de protección a la villa, que fueron tomados por los cristianos, nombrando don Fernando sus alcaides⁷².

El primer día de octubre de 1410, el infante hizo bendecir la mezquita que estaba dentro del castillo de Antequera, que recibió por nombre San Salvador, con gran solemnidad, entrando en procesión desde el real con todos sus clérigos y acompañado de todos los grandes que estaban en su hueste, dando muchas gracias a Dios. Ese mismo día tomó pleito homenaje a Rodrigo de Narbaez y empezó a preparar su regreso a Sevilla⁷³.

El cronista pone de manifiesto la participación de toda la gente de Andalucía en esta guerra, mientras que fueron muchos los caballeros de Castilla que no tomaron parte en ella, destacando el protagonismo de Sevilla, *...E como quiera que todas las Cidades e Villas del Andalucía trabajaron mucho en esta guerra, la Ciudad de Sevilla sirvió mucho mas e con mayor presteza que ninguna otra; e asi el Infante gratificó mucho a todos los naturales della, reconociendo el gran servicio que a Dios y al Rey e a él habían hecho en esta guerra*⁷⁴. Como era habitual, la ciudad, al conocer la noticia de la conquista de Antequera, la celebró con mucha alegría, dando albricias a los portadores de tan buena nueva⁷⁵.

El viernes, 3 de octubre, el infante salió de Antequera para Sevilla, con su ejército, en una de las etapas del camino, en el río Alhonor, se le acercó el embajador del rey de Granada para solicitarle treguas, pero no llegaron a un acuerdo. Al mismo tiempo, el infante se preocupó de dejar pacificada la frontera. Envío al conde de Niebla a Jerez, junto con Pero Alonso de Escalante con todos sus vasallos, con el fin de que entrasen a correr Gibraltar, donde los moros habían puesto a resguardo sus ganados⁷⁶.

El martes, 14 de octubre, don Fernando entró en Sevilla, acompañado de un extraordinario cortejo, formado por todos los grandes nobles, clérigos y laicos, que habían estado con él en la conquista de Antequera, y que la crónica enumera, entre los que se contaban los sevillanos, como Per Afán de Ribera, Adelantado de la Frontera, don Alvar Pérez de Guzmán, alguacil mayor de Sevilla, y don Pero Ponce de León, mientras otros habían partido a la frontera o, como en el caso del almirante, don Alonso Enriquez, a ver la flota. Salieron a recibir al infante el arzobispo don Alonso, don Enrique, conde de Cangas e Tineo, que acompañaba en Sevilla a la infanta doña Leonor, su mujer, así como todo el concejo sevillano, que

72. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXVIII, 331-332.

73. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XXXIX, 332.

74. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XL, 332. D. ORTIZ DE ZÚNIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, Sevilla, 1988, año 1410, cap. 4, 326. Incluso después de ganada Antequera, Sevilla y su tierra seguían enviando viandas al real, a petición de la infanta doña Leonor (AMS, Pap. May. 1410, n^os 84-III (1410-IX-26) y 84-IV (1410-X-10) (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...), 331).

75. AMS, Pap. May. 1410, n^o 38, 1410-X-7 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...), 323).

76. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLI, 332.

acogieron a los vencedores con juegos, danzas y gran alegría, como era costumbre recibir a los reyes, aunque la fiesta se deslució en gran medida por lo mucho que llovió. El cronista recoge detalladamente el orden del cortejo, destacando que muy cerca del infante cabalgaba el Adelantado Per Afán, *que traía delante de la espada del Rey don Fernando que ganó a Sevilla...e a la mano derecha venían el pendón de Santiago y el de Santo Isidro de León y el de Sevilla...* Una vez en el interior de la ciudad el infante se dirigió a la catedral donde fue recibido por el arzobispo y por el cabildo en procesión a la puerta del Perdón cantando *Te Deum laudamus, ... e llegó así ante el altar mayor, llevando en la mano el espada del Rey Don Fernando, e adoró la Cruz e después puso el espada con gran reverencia en la mano del Rey Don Fernando, e adoró la Cruz; e desde que puso el espada con gran reverencia en la mano del Rey Don Fernando donde la había sacado, e fuese al Alcazar donde lo estaba esperando la Infanta Doña Leonor, su muger*⁷⁷.

Según parece, la ciudad hizo grandes gastos para recibir al infante don Fernando. Entre otras cosas, hubo de derribar el arco que estaba a la entrada de la calle Placentines, en una casa que pertenecía al cabildo de la catedral, así como los ajimeces de la calle, para que pudiesen pasar las cruces y los pendones reales y de Sevilla⁷⁸, comprar ricos paños para engalanar la ciudad⁷⁹, limpiar las calles y arreglar las puertas⁸⁰. También en esta ocasión, según la tradición, se lidiaron toros para celebrar tan importante conquista⁸¹.

Tan pronto como los moros supieron que el infante estaba en Sevilla, tomaron el castillo de Xébar, que pudo ser recuperado por Rodrigo de Narbáez⁸². Ya por entonces, el rey de Granada había solicitado treguas, que le fueron otorgadas por diecisiete meses, atendiendo a la situación del reino y de sus caballeros, muy desgastados por lo dura que había sido la conquista de Antequera⁸³. Tras ser firmadas las treguas, el infante mandó a sus caballeros a descansar a sus tierras, incluyendo a los que había dejado por fronteros, convocándolos en Sevilla, así como también al almirante don Alonso Enriquez, su tío, que estaba en Cádiz, al que ordenó que enviase a Vizcaya las naos y viniese a Sevilla con las galeras, por lo que el almi-

77. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLII, 332-333. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, año 1410, cap. 5, 328-329. La infanta doña Leonor se encontraba en Sevilla desde meses atrás (AMS, Pap. May. 1410, n° 37, 1410-VII-37 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...., 323).

78. AMS, Pap. May. 1410, n°s 95, 146, 206 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...., 337, 346, 359).

79. AMS, Pap. May. 1410, n°s 58, 89 y 107, 1410-XI-11, 12,13 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...., 326, 334, 335, 339).

80. AMS, Pap. May. 1410, n°s 97, 196 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...., 337, 338, 355, 356).

81. AMS, Pap. May. 1410, n° 85 (1411-VI-15) y 1411, n° 74 (1411-XI-2) (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...., 334, 378).

82. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLIII, 333.

83. AMS, Pap. May. 1410, n° 184 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)*...., 353).

rante trajo a Sevilla quince galeras y tres leños, flota que fue recibida con todos los honores, en la persona de su almirante, por el Infante y su mujer⁸⁴.

Una vez concluida la guerra de moros, el infante empezó a preocuparse de la corona de Aragón, para lo que, en primer lugar, nombró una comisión de importantes personajes, entre los que se encontraban los arzobispos de Santiago y Sevilla, así como todos los letrados, clérigos y legos, legistas y canonistas, que llegaron a la conclusión de que el infante don Fernando era el que tenía mayores derechos sobre el reino de Aragón. Este dictamen no impidió que don Fernando pidiera al rey y a la reina, su madre, que también reunieran a todos los letrados y doctores de la corte para que, a la vista de los documentos que don Fernando les haría llegar, dictaminasen acerca de su derecho a la corona de Aragón⁸⁵.

La crónica se cierra este año de 1410 con la embajada del rey de *Belamarin* (meriníes, sultanato de Fez, Marruecos), que pretendía hacer amistad con don Fernando⁸⁶, así como con la entrega de cautivos por parte del embajador granadino, en cumplimiento de las treguas establecidas entre Castilla y Granada, entregando la primera paga de cien cautivos el 10 de octubre en Sevilla, mientras que la segunda paga se hizo el 5 de enero de 1411, siendo ofrecidos estos cautivos ante el altar mayor, la primera vez por el infante y la segunda, al hallarse éste enfermo, por su mujer, la infanta doña Leonor. El infante ordenó que los vistieran a todos y le pusieran una manga colorada y los envió al rey y a la reina su madre. Una vez recuperado, don Fernando partió de Sevilla a la corte, el 14 de enero de 1411⁸⁷.

3. LA FABRICACIÓN EN SEVILLA DE LOS PERTRECHOS DE LA GUERRA

Como hemos dicho, para este apartado contamos con la información de primera mano que nos proporciona la carta de pago otorgada por Juan II, en 1420, al veinticuatro sevillano Pedro Ortiz, extraordinario documento en el que aparece descrito todo el proceso de elaboración de los pertrechos de guerra y su financiación, los precios de los materiales, los salarios de los artesanos que trabajaron en su construcción, las personas que estuvieron implicadas en ella, su forma de almacenamiento y transporte y un largo etcétera, todo lo cual trataremos de resumir a continuación⁸⁸.

84. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLIV, 333. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, año 1410, cap. 8, 38.

85. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLV, 333-334.

86. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLVI, 334. Sevilla también facilitó la entrevista de estos embajadores con don Fernando, una vez que el infante había partido de la ciudad (AMS, Pap. May. 1410, n^os 69, 140 (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV (1401-1416)...*, 327, 345, 346).

87. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XLVII, 334. D. ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Anales de Sevilla*, tomo 2, año 1411, cap. 1, 338-339.

88. M^a.A. VILAPLANA MONTES, "Un ajuste de cuentas del alcablero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501, especialmente 477-493.

El encargado de dirigir todo el proceso fue el veinticuatro sevillano Pedro Ortiz, a quien se le encomendaron las distintas obras y labores oportunas para la fabricación de los pertrechos de guerra necesarios para la guerra contra el emirato nazarí, así como otros asuntos de importancia, relacionados directamente con la preparación de la campaña de Antequera.

Con este fin, pudo disponer de una elevada suma de dinero que, según la carta de cuenta, pago e quitamiento que le fue expedida por los contadores reales en 1420, ascendía concretamente a 904.093 mrs. y 6 dineros, cantidad que obtuvo a través de varios libramientos, seis en concreto. Así, de Nicolás Martínez, tesorero mayor del pedido y monedas del reino de Toledo y de Andalucía con el reino de Murcia recibió 650.000 maravedíes, en sucesivos libramientos de 150.000, 200.000, otros 200.000 y 100.000 maravedíes, mientras que Ruy Fernández de Peñalosa, tesorero mayor del pedido y monedas de Castilla le dio 150.000 maravedíes, por lo que la cantidad de la deuda del pedido y monedas ascendió a 800.000 maravedíes. A ellos se sumaron, después, los 104.093 maravedíes y 6 dineros restantes, en que Pedro Ortiz fue alcanzado en su cuenta y que correspondían a las alcabalas de los partidos de la alhóndiga del pan y del aceite de Sevilla de 1410, recaudados por el mismo Pedro Ortiz.

Estos 904.093 maravedíes y 6 dineros fueron empleados por Pedro Ortiz en las siguientes obras y labores que no sólo se refieren a los pertrechos de guerra, sino a otras cosas necesarias para la ofensiva contra el emirato nazarita. Fueron las siguientes:

- la construcción de una gonbarda, que hubo que deshacerla y volverla a hacer
- la hechura de dos gonbardas
- la fabricación de doce truenos
- la compra de cobre, estaño y latón, necesarios para hacer estas gonbardas y truenos
- la adquisición de cien carretas herradas y de veinte carros herrados, de cuatro ruedas cada uno
- el transporte desde Córdoba a Sevilla de algunos pertrechos de la grúa
- materiales necesarios para el adobo de la grúa
- jornales de maestros herreros y carpinteros, que trabajaron en la grúa
- cuatro maromas de cáñamo para la grúa
- reparación de los hornos de bizcocho Sevilla
- construcción de una casa en el alcázar de Sevilla para la grúa
- alquiler y adobo de una casa donde se hicieron las gonbardas
- compra de látigos, coyundas, frontiles, ejes, serones agrijados y yugos para los bueyes
- obra de la calle de madera que hizo en Sevilla Diego López, carpintero
- mantenimientos de maestro Jácome y de Antón López, campanero
- salario de Pedro Ortiz y de sus hombres
- maravedíes que Pedro Ortiz dio a los hombres que guardaron los dichos pertrechos, alas y escala
- otras obras y cosas

3.1. *Gonbardas y truenos. Otras armas y municiones*

Por lo que parece, ambas piezas de artillería -gonbardas y truenos- estaban fabricadas de los mismos materiales, siendo los más importantes el cobre y el estaño.

Entre estos materiales necesarios para fabricar las gonbardas, sabemos que Pedro Ortiz compró en Sevilla, cobre y estaño, en diversas partidas, entre las que predomina la adquisición de cobre, que, en ocasiones, era importado de fuera de la Península, ya que provenía, por ejemplo, de *Romania* (¿Romagna, Italia?) o Flandes⁸⁹. Por tanto, según refleja en su cuenta, Pedro Ortiz compró, en total, 170 quintales de cobre (1.412,5 doblas / 133.302,55 mrs.) y 20 quintales de estaño (274,25 doblas / 25.705,05 mrs.), gastando en estos materiales 1.686,75 doblas, que convertidas a moneda corriente fueron 159.007 maravedíes y 6 dineros. De todo ello podemos deducir que mientras del volumen total de metal comprado, el cobre representaba el 89,47% y el estaño el 10,53%, de la cantidad invertida, el cobre sumaba casi el 84 % y el estaño algo más que el 16%, ya que, como hemos visto, el estaño era más caro que el cobre.

Tenemos noticias de que se fabricaron dos gonbardas, una de las cuales recibió el nombre de Santa Cruz y la otra el de Santa María de Guadalupe, ambos directamente alusivos a su destino: la guerra de Granada, es decir, la lucha contra el Islam y la redención de cautivos, aunque, en realidad fue necesario hacer tres, ya que la primera de ellas, Santa Cruz, hubo de fundirse dos veces, ya que la primera *se erró por quanto se eló el cobre della* y hubo que deshacerla y volverla a fundir.

La construcción de estas gonbardas supuso la siguiente inversión: para la primera hechura de la gonbarda Santa Cruz, además del cobre y estaño, como hemos dicho, fueron necesarios otros materiales, como latón, hierro, barras y cuñas de hierro y otras herramienta; espuestas, sogas, carbón, leña y otras cosas sin especificar, a lo que hubo que añadir los jornales de los maestros herreros y carpinteros, peones y bestias que fueron necesarios para darle forma, sumando, en total 12.482 mrs. y 5 dineros.

Deshacer y volver a hacer la gonbarda Santa Cruz, así como la compra de fuelles, herramientas, sogas, cañas, cabríos, carbón, leña, barro y otras muchas cosas, junto con los jornales de maestros herreros, caldereros, carpinteros, peones y todo lo preciso para darle forma, costó 17.055 mrs. y 2 dineros.

89. Así, 130 quintales de cobre, de los que 80 eran de cobre fundido de lo de Romania y 50 procedían de Flandes, a razón de 8 doblas y cuarta de oro morisco el quintal. Además, adquirió 9 quintales de estaño, al precio de 13 doblas y cuarta de oro morisco el quintal, gastando en total, 1.191 doblas y 3 cuartas, que montaron en moneda corriente 114.288 maravedíes y 6 dineros. A ellos se añadieron las compras de otros 7 quintales de estaño, a 14 doblas el quintal, que sumaron 98 doblas, es decir, 9.310 mrs.; de otro quintal de estaño, por el que pagó 15 doblas moriscas, que supusieron 1.305 mrs., así como otros 3 quintales de estaño a 14 doblas el quintal, que sumaron 42 doblas, es decir 3.654 mrs. Otras partidas se refieren, esta vez, a la compra de cobre, 20 quintales, a razón de 8 doblas y media el quintal, 160 doblas, que en moneda corriente fueron 14.790 mrs. y otros 20 quintales al precio de 9 doblas de oro el quintal, que fueron 180 doblas, o lo que es lo mismo, 15.660 mrs.

Construir la gonbarda Santa María de Guadalupe, así como en la adquisición de cera, sebo, barro *que fue menester para fazer la forma* -lo que parece sugerir la existencia de moldes previos a la fundición de la lombarda-, en herramientas, sogas, espuestas, leña, carbón y otras cosas, a la vez que los jornales de maestros herreros, carpinteros, peones, bestias y demás, 16.366 mrs. y 5 dineros.

A todo ello había que añadir la hechura de los cercos de ambas gonbardas. En los de la gonbarda Santa Cruz se invirtieron 2.612 mrs., porque hubo que comprar, entre otras cosas, cera, leña, carbón y algunas herramientas, además de pagar los jornales de los maestros herreros, carpinteros y peones y otras cosas necesarias. Por su parte, los cercos de la gonbarda Santa María de Guadalupe supusieron 5.654 mrs. y 5 dineros, gastados en la compra de hierro, acero y herramientas; madera, leña, carbón y otros materiales necesarios, así como en jornales de maestros herreros, carpinteros y otras cosas que fueron menester.

Por tanto la construcción de las dos gonbardas, con el imprevisto que fue el tener que deshacer y volver a dar forma a la primera de ellas, supuso una inversión de 54.170.7 mrs.

Además, el rey ordenó a Pedro Ortiz, por su albalá, que mandara hacer una cabrita para cada una de las gonbardas que, obedeciendo sus órdenes, se habían construido en Sevilla. La fabricación de estas dos cabritas corrió a cargo de Diego Alfonso, ingeniero, y de su hermano Francisco Martínez, ascendiendo su coste a 3.212 mrs.⁹⁰. Igualmente, se compraron, por albalá real, 4 palancas de hierro, para mover las gonbardas de un cabo a otro, que pesaron 130 libras de hierro y valieron 650 mrs., a 5 mrs./libra.

También se hicieron en Sevilla doce truenos, con sus cañones y con sus cajas y con la guarnición de plegaje que fue necesaria para ellos, por lo que se gastaron 11.389 mrs. en la compra del plegaje y en la adquisición y alquiler de herramientas, madera, leña, carbón y otras muchas cosas, así como en los jornales de maestros, peones y bestias.

A estas cantidades habría que sumar lo que se pagó a los dos maestros artilleros que trabajaron en su construcción: Maestre Jácomo Rendeler, que el rey Juan II, en su carta de pago, llama *mi gonbarbero* y Antón López, campanero, personajes conocidos gracias a la crónica y a la documentación sevillana.

Por lo que se refiere a Maestro Jácomo Renderler, sabemos que se le pagaron, por ejemplo, 4.920 mrs., por su mantenimiento de los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1408, tiempo en que estuvo labrando en las gonbardas. Otra partida de 10.440 mrs. se refiere a su mantenimiento de los meses de enero a agosto de 1409 y de 21 días de septiembre del mismo año, en que continuaba trabajando en las susodichas gonbardas y truenos, cobrando a razón de 40 mrs. al

90. Se emplearon en ellas 4 maderos grandes de álamo negrillo, para cargar en los carros las gonbardas, y por aserrarlos y por cargar y descargar esta madera, y por 4 poleas para estas cabritas y por 300 libras de hierro que se compraron para estas cabritas, a lo que había que añadir el jornal de los 14 días que estuvieron trabajando en esta obra Diego Alfonso, ingeniero, y su hermano, Francisco Martínez, todo lo cual sumó 3.212 mrs.

día, lo que suponía un jornal bastante alto, incluso si lo comparamos con el que cobraban los maestros de la época y el mismo Antón López, campanero, como recoge el mismo documento, alrededor de 15 mrs. diarios. Por otra partida, sabemos que recibió otros 1.600 mrs., para su mantenimiento desde el 21 de septiembre hasta fin del mes de octubre de 1409.

En el caso de Antón López, campanero, tenemos noticias de que trabajó 471 días en las gonbardas y truenos con el maestro Jácomo Rendeler, por lo que cobró, a razón de 15 mrs. al día, 7.065 mrs. De esta cantidad le fueron descontados 3.150 mrs., porque recibió 2.250 mrs. del jurado sevillano Ruy Martínez y los otros 900 mrs. le fueron librados por los contadores mayores, razón por la cual sólo se le recibieron en cuenta a Pedro Ortiz 3.915 mrs.

A estas gonbardas y truenos se sumó la compra de 100.000 fierros de *viratones azerados e soldados e amolados*, cuyo precio era de 700 mrs./ el millar, por lo que costaron 70.000 mrs., así como 100.000 *astas de viratones enpeñolados e ferrados e encaxados*, que valieron a 400 mrs. / el millar, es decir, 40.000 mrs. Para el transporte de estos viratones fueron necesarias doscientas cajas de buena madera nueva, por lo que cabrían unos 500 viratones en cada caja, por las que se pagaron 5.000 mrs., a razón de 25 mrs./caja.

Según otra partida, obedeciendo nuevamente un albalá del rey, Pedro Ortiz envió al real sobre Antequera 26.000 viratones, con lo que se cumplían los 100.000 viratones que compró por orden de la corona, para darlos y entregarlos a Ferrand Rodríguez de Monroy. Transportar estos viratones, además de algunas ballestas y barras de hierro, al real costó 1.008 mrs., en jornales y acémilas.

Igualmente se compraron 42 quintales de buena pólvora fina, al precio de 1.100 mrs. /quintal, en dos partidas de 35 quintales, que valieron 38.500 mrs., y 7 quintales, cuyo precio fue 7.700 mrs. Esta pólvora se almacenó para su transporte en dieciséis barrales y diez pipas de madera, compradas a razón de 25 mrs./barral (400 mrs.) y 50 mrs./ pipa (500 mrs.), que sumaron en total 900 mrs. Como sabemos, el encargado de transportarla al real de Antequera fue Ferrand Rodríguez de Monroy, como nos relata la crónica⁹¹.

Por otra parte, se encargó a maestro Jácome, gonbardero del rey, la fabricación de fuego griego de alquitrán, por lo que se le pagaron 3.000 mrs.

Finalmente, hubo que comprar cinco arcas grandes de pino, para transportar 200 ballestas, por lo que podrían colocarse unas cuarenta ballestas en cada arca, cuyo precio fue de 1.258 mrs.

Según otra partida posterior, Pedro Ortiz compró seis serones para llevar al real 36 ballestas, además de diez cabezas de fiscal, en que se liaron 52 cajas de viratones, igualmente con destino al real, por 132 mrs.

91. *Crónica de Juan II...* año 1410, cap. XI, 320-321.

3.2. Carretas y carros

Igualmente, Pedro Ortiz recibió el encargo de adquirir cien carretas herradas y veinte carros herrados, de cuatro ruedas cada uno. Con este fin pagó, en primer lugar, 79.000 mrs. a los carpinteros sevillanos Alfonso Fernández, Martín García, Domingo Martín, Johan Alfonso y Diego Perez, por las cien carretas y veinte carros que hicieron, a razón de 550 mrs./carreta y 1.200 mrs./carro.

Además, hubo de comprar importantes cantidades de *ferraje* (hierro) para reforzar tanto las carretas, como los carros. Así fueron necesarias 932 libras de *ferraje* que fue lo que pesaron las 400 sortijas que se hicieron para las cien carretas y que costaron 4.660 mrs., es decir a 5 mrs./libra. Por su parte, para *ferrar* los carros, de cuatro ruedas cada uno, fueron necesarias 12.225 libras de hierro, que, a 5 mrs./libra sumaron 61.125 mrs.⁹². Según parece, esta tarea de *ferrar* las carretas y los carros correspondió a los herreros sevillanos, como Ferrand González.

3.3. Grúa

Pero, tal vez, la empresa más complicada y costosa de todas las encomendadas a Pedro Ortiz, en lo relativo a los pertrechos de guerra, fue la puesta a punto de la grúa, quizás la principal máquina de guerra de la época, muy eficaz para el asalto de fortalezas.

Con este fin, en primer lugar, se trajeron desde Córdoba a Sevilla algunos pertrechos de la grúa que, previamente, había conducido desde Bonilla⁹³ a Córdoba, Gonzalo Fernández de Pareces, balletero real. Dichos pertrechos, deberían ser trasladados desde Córdoba hasta las atarazanas de Sevilla. Por lo que sabemos, los pertrechos fueron llevados desde Córdoba a Sevilla por el río, según se desprende de las diversas partidas de la cuenta de Pedro Ortiz. Así, se gastaron 2.415 mrs. en sogas para liar los *cargos* (cargas?) de los dichos pertrechos, jornales de hombres, bueyes y carretas que los transportaron desde Santa María de las Huertas al puerto de Córdoba, así como en jornales de los hombres que los cargaron, descargaron y guardaron, a lo que se añadió el salario cobrado por el escribano. La travesía desde el puerto de Córdoba a Sevilla fue realizada en los barcos de Gil González, alcalde de los barqueros de Sevilla y sus compañeros, que cobraron 3.000 mrs. por el transporte de las 66 carretadas y media que ocuparon los pertrechos de la grúa⁹⁴.

92. El hierro para *ferrar* los 20 carros se compró, al mismo precio de 5 mrs./libra, en diferentes partidas: 1.219 libras/6.095 mrs.; 1.200 libras/6.000 mrs.; 1.230 libras/6.150 mrs.; 1.211 libras/6.150 mrs. (sic) debían ser 6.055 mrs.; 1.830 libras/9.150 mrs.; 1.845 libras/9.225 mrs.; 1.860 libras/9.300 mrs. y 1.830 libras/9.150 mrs.

93. Hay una localidad llamada Bonilla en Cuenca y otra Bonilla de la Sierra en Ávila, tal vez el documento se refiera a la primera.

94. La traída de los pertrechos desde Córdoba a Sevilla y su entrada a la ciudad ocasionaron otros gastos, como recoge la carta de pago, en la que Juan II afirma que *yo compré vnas casas en la dicha çibdat de Ysabel Alfonso de Guiuara, las quales yo mandé derribar para fazer lugar por donde*

La intención de la corona era que se armasen y concertasen en el Corral de la Palma, situado en el Alcázar Viejo de Sevilla, las alas y escala para la guerra de moros, que debía hacer Johan Gutiérrez, maestro de las dichas alas y escala, al servicio del rey. Una vez armadas y concertadas, estas alas y escala deberían desarmarse y almacenarse, junto con todos sus pertrechos, en el Alcázar, en un palacio cubierto, donde no se mojasen. Dicho almacén debería estar cerrado con llave, con el fin de que nadie pudiese entrar, a excepción de los que tuviesen a su cargo el cuidado de estos pertrechos.

Como sabemos, según nos relata la crónica, este Johan Gutiérrez de Torres es el mismo famoso artillero, natural de Carmona, que tuvo un destacadísimo papel en el cerco de Antequera, no sólo porque construyó estos pertrechos de la grúa, sino porque el infante le encomendó la dirección de su funcionamiento durante el asalto.

Para la construcción de las dichas alas y escala, Johan Gutiérrez dijo necesitar diversos materiales, sobre todo madera, así como la contratación de diferentes artesanos, especialmente carpinteros y herreros.

En primer lugar, Johan Gutiérrez pidió que se hicieran 9 ejes de olmo, tan gordos como el cuerpo de un hombre, donde se habrían de insertar los otros ejes de hierro por los frentes, con fuego, labor para la que necesitaba el concurso de maestros herreros y carpinteros, con sus fraguas y herramientas. Igualmente, eran necesarios 100 galápagos de encina para los tornos y otros dos tornos, con los que se botan las galeras al mar.

Nuevamente habría de ser Pedro Ortiz quien actuaría por orden de la corona para ejecutar las obras, siguiendo las directrices de Johan Gutiérrez. Con este fin se le ordena que reciba de Pedro de Tous, alcaide de las atarazanas de Sevilla, *toda la madera e ferramienta e pernos e argollas e chavetas e plegaje* y todos los demás pertrechos que tuviera de las alas y escala y que los hiciese llevar al Alcázar Viejo y colocar en el Corral de la Palma, lugar donde se construiría y armaría la grúa.

Igualmente, sería Pedro Ortiz el encargado de comprar los 9 ejes de olmo y los 100 galápagos de encina y los dos tornos, según las indicaciones de Johan Gutiérrez y también debería proporcionarle todos los maestros herreros y carpinteros y obreros con sus fraguas y herramientas, que necesitase para realizar la obra y guardarla en el palacio, construido al efecto, según lo ordenado por la corona.

Como era habitual, Pedro Ortiz debería tomar testimonio signado de escribano público de los mrs. que le costasen los ejes, galápagos y tornos, así como de todos los demás materiales que fuesen necesarios. Igualmente de todo lo que importase el traslado de la *ferramienta e pernos e plegaje e argollas e chavetas e los dichos pertrechos*, correspondientes a las susodichas alas y escalas, que Pedro de Tous le entregase, desde las atarazanas hasta el Corral de la Palma. Y también

entrasen los mis pertrechos a la dicha çibdat (M^a.A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”..., 475, fol^o 16v^o, lín.11).

del monto total de los jornales de los herreros, carpinteros y obreros que ayudasen a Johan Gutiérrez.

En cumplimiento de la orden real, Pedro Ortiz justificó que hizo los siguientes pagos, de acuerdo con lo indicado por Johan Gutiérrez, de todo lo que fue necesario para la construcción de la grúa:

En primer lugar, habremos de referirnos a la madera, ya que a este material, a su transporte y elaboración se dedican la mayor parte de las partidas correspondientes a la construcción de la grúa. Así, por ejemplo, sabemos que se pagaron 885 mrs. -a razón de 5 mrs. la carretada- a los carreteros que transportaron 177 carretadas de madera para la grúa, desde diversos lugares de Sevilla, como la Ribera, las atarazanas o la collación de Omnium Sactorum⁹⁵.

Por su parte, Rodrigo Alfonso y Martín Gutiérrez, carpinteros, recibieron 1.320 mrs. por cortar 114 galápagos e xiones, así como dos tornos y 50 palancas, para la obra de la grúa y escalas.

Igualmente, se compraron 12 tablas de pinsapo para la escala, que costaron 260 mrs., aproximadamente 21 mrs. y 6 dineros cada tabla.

Otra partida se refiere a la compra de 3 champlones de remos nuevos que se utilizarían para los cruceros debajo de las alas y que valieron 90 mrs., es decir, 30 mrs. cada uno.

De la misma manera fueron necesarios 3 másteles pequeños para las alas de la grúa, cuyo precio fue 665 mrs., unos 221 mrs. y 6 dineros cada uno.

Y 2 pinos tirantes para hacer las tablas que *fallesçian* de las arcas y servidores de la grúa, 460 mrs.

La traída de 20 carretadas de madera de galápagos y xiones y tornos para la grúa, desde El Pedroso, localidad de la Sierra Norte de Sevilla, hasta la boca del río Huesna, para llevarla a Sevilla en barcos, costó 1.200 mrs., a razón de 60 mrs. la carretada.

Llevar desde Villanueva del Camino, situada igualmente en la Sierra Norte, hasta Sevilla 6 carretadas de madera de fresno para hacer los galápagos de la grúa, valió 90 mrs. a 15 mrs. la carretada.

También se fue a buscar madera a lugares algo más distantes, como Gibráleón (Huelva). En este caso el encargado de hacerlo fue Martín Gutiérrez, hermano de Johan Gutiérrez, maestro de las dichas alas y escala, que recibió 200 mrs. para despensa de 20 días, a razón de 10 mrs. al día, porque fue a buscar álamos y *exes* para las dichas alas y escala, pero no los encontró ni en la villa ni en su término⁹⁶.

Por su parte, el mismo Johan Gutiérrez recibió 200 mrs. para sufragar los gastos de su viaje a Córdoba en busca de los *exes* que eran necesarios para la grúa.

95. AMS, Pap. May. 1408, nº 30, 1408-VIII-30, mandamiento del concejo de Sevilla a su mayordomo, para que pagase a Juan Alfonso de Baena, vecino de Sevilla, en la collación de Omnium Sanctorum, 600 mrs. por el alquiler de unas casas en las se guardaban ciertos pertrechos de guerra que el infante don Fernando mandó a la ciudad (F. COLLANTES DE TERÁN DELORME, *Inventario de los Papeles del Mayordomazgo del siglo XV* (1401-1416)..., 262).

96. En esta partida, una vez se habla de álamos y otra vez de olmos.

También se trajo madera de regiones fuera de Andalucía, como Castilla, desde donde, como tendremos ocasión de ver, se trajeron *exes* de álamo negrillo o ruedas, incluso sabemos de algunas localidades como la villa segoviana de Turuégano, desde donde se trajeron 9 ejes para la grúa, que llegaron a Sevilla en barco y fueron descargados de los barcos, cargados en carretas y descargados en el alcázar por 13 hombres, que recibieron 115 mrs. por su trabajo.

Se compraron 2 pinos tirantes, para hacer una rueda que venía podrida de Castilla, a razón de 235 mrs. cada pino, que sumaron 470 mrs.

Diego López, morador de Sevilla, recibió 102 mrs. por los siguientes conceptos: 27 mrs. por transportar en 9 carretadas los *exes* que trajo el dicho Johan (Gutiérrez) de Castilla, desde la Ribera hasta el Alcázar y 75 mrs. por 5 *camonos* que vendió para la rueda que se volvió a hacer en el Alcázar.

Otras compras de madera efectuadas por Pedro Ortiz fueron 24 *xiones* para los *exes* de las dichas alas y escala y 6 varas gruesas para los travesaños de las gavias y arcas de las alas de la escala, todo lo cual valió 312 mrs.

A ellos habría que añadir 9 tozas de madero, 4 de álamo blanco y 5 de álamo negrillo, que sumaron 135 mrs.

Otras partidas se refieren a aserradores, como los 119 mrs. pagados a Antón Sánchez de Sevilla y a Pedro, aserradores, por 17 filos que aserraron en 4 pinos que se aserraron para las arcas y servidores de las dichas alas y escala, a razón de 7 mrs. cada uno al día, por lo que invirtieron en este trabajo ocho jornadas y media. Por su parte, Johan Martínez y Ruy Páez, aserradores, cobraron 56 mrs. por aserrar dos pinos y en cada uno de ellos 4 filos por lo angosto, que fueron necesarios para los suelos de las arcas de la dicha grúa.

También se compraron madera y otros materiales para la puerta del cobertizo del Alcázar donde se guardó la grúa, así como para reparar otra puerta que se rompió, que se encontraba enfrente de las atarazanas y que estaba tapiada, labores para las que hicieron falta 4 tirantes, a 20 mrs./cada uno, 10 agujeros, a 120 mrs./la docena, 80 ripias, a 150 mrs./el ciento y 3 pontones, a 40 mrs./cada uno, todo lo cual sumó 420 mrs.

A ello había que añadir 100 ripias y 7 agujeros y 1 pontón que fueron necesarios para hacer la puerta del arco de la casa donde estaba la grúa, que costaron 225 mrs.

Además de madera, el material principal, como hemos dicho, también fueron necesarios para la grúa otros materiales, como el hierro. Por tanto, Pedro Ortiz compró con este fin 10 quintales de hierro, que costaron 1.200 mrs. a 120 mrs./el quintal, a los que habría que añadir otros 9 quintales y 3 arrobas de hierro, al mismo precio, que supusieron 1.160 mrs. y otros 10 quintales, de hierro, que valieron otros 1.200 mrs. Además, se compraron otros 2 quintales de hierro para las tenazas y recaladores que se hicieron para la obra de los *exes* de la grúa, que importaron, esta vez, 300 mrs., es decir a 150 mrs. cada uno. A esto se añadió 1 arroba y media de hierro para chapas, para las *dichas alas e escala* de la grúa, así como 200 *clavos caramés refechos*, que fueron 60 mrs. También se compraron 500 *clavos xementales* para los *çeños* de hierro con que se clavaron los *exes* de madero, a 15 mrs./100, que sumaron 75 mrs.

Entre otros materiales que se utilizaron, hay que constatar la compra de 200 cargas de carbón, a 27 mrs./la carga, por lo que se pagaron 5.400 mrs., a las que se añadieron otras 300 cargas de carbón, que sumaron 8.100 mrs.

También fueron necesarias para la escala que hizo Johan Gutiérrez, maestro, 4 maromas de cáñamo, que Pedro Ortiz compró a Alfonso Martínez, cordonero, vecino de Sevilla, que pesaron 8 quintales, 1 arroba y 24 libras y que valieron, a 450 mrs./el quintal, 3.820 mrs.

En cuanto a los salarios, tenemos algunas noticias de los cobrados por carpinteros, herreros, peones... así como de otros obreros sin cualificar. En términos generales, parece ser que los maestros cobraban entre 15 y 18 mrs. diarios, siendo superior el salario de los maestros herreros, mientras a los peones se les pagaba alrededor de 12 o 13 mrs. al día y a los obreros no cualificados, en torno a los 10 mrs. de jornal. Por lo que se refiere al calendario laboral, relativo a la obra de la grúa, podemos observar que muchas de las fechas constatadas giran en torno al inicio de la campaña de Antequera, cuando parecen acelerarse los trabajos, con el fin de terminarla, aunque también sabemos, por algunas partidas de gasto, que la construcción de la grúa en Sevilla había comenzado tiempo atrás, cuanto menos en el otoño de 1408.

Entre los carpinteros, Bartolomé Martínez, Antón Rodríguez, Alfonso Sánchez, Martín Gutiérrez y Juan Martínez, carpinteros, vecinos de Sevilla, empezaron a labrar en los *exes* de álamo negrillo que trajeron de Castilla para las dichas alas y escala, desde el sábado 8 de marzo hasta el 17 de abril de 1410, a razón de 15 mrs./cada uno/ al día, como trabajaron 32 días, cobró cada uno de ellos 480 mrs., lo que sumó 2.400 mrs.

Alfonso Sánchez, Bartolomé Martínez, Alvar Sánchez, Johan López, Johan Rodríguez, carpinteros, estuvieron trabajando en la obra de la puerta que se hizo para la casa donde se almacenaron los pertrechos de la grúa y también algunos días en la grúa, cobrando 15 mrs./cada uno/al día, por lo que se les pagaron 240 mrs.

Fernando, carpintero, recibió jornal por 15 días que labró de obra de carpintería en las cosas que le mandaron hacer de las dichas alas y escala de la grúa y en los *exes* de madero, a razón de 15 mrs. /al día, 225 mrs.

Por lo que se refiere a los herreros, sabemos, por ejemplo, que Alfonso García, herrero, con tres obreros, un sonador y dos majadores, labraron en las sortijas y eje de hierro de las alas y escalas, desde el lunes 17 de marzo hasta el 12 de abril de 1410, cobrando el maestro 18 mrs. y los otros tres obreros 13 mrs. cada uno, como fueron 21 días de labor, se les pagaron 1.197 mrs. A ellos se unió más tarde otro obrero, que trabajó en la misma obra desde el 22 de marzo hasta el 12 de abril, es decir, 16 días, por lo que cobró, a razón de 13 mrs. de jornal, 208 mrs. que sumados a los 1.197 mrs. anteriores fueron en total 1.405 mrs.

Alfonso Martínez, maestro herrero, Toribio González y Velasco y Aparicio González, herreros, trabajaron en la obra de hierro que se hizo para las dichas alas y escala, desde el 3 de marzo hasta el 14 de abril, cobrando a razón de 18 mrs. el maestro y de 13 mrs. los tres obreros, como fueron 34 días de obra, montaron 1.938 mrs.

Rodrigo Alfonso y maestre Hamete, herreros, de la labor de un día que labraron como maestros, teniendo con ellos dos obreros cada uno, en los pernezillos pequeños y chavetas para las arcas de las alas de la escala, cobrando los maestros a razón de 18 mrs. al día y los obreros a 13 mrs. al día, 88 mrs.

Un maestro herrero y tres obreros que trabajaron en las sortijas y ejes, desde el lunes 17 de marzo hasta el sábado 12 de abril de 1410, es decir, 21 días de labor, a 18 mrs. al día el maestro y 13 mrs. cada obrero al día, 1.197 mrs.

Por otra parte, 12 hombres que estuvieron al servicio de Johan Gutiérrez en las obras de las dichas alas y escalas, desde el martes 11 de marzo de 1410 hasta el sábado 12 de abril, lo que supuso veintiocho días de labor, cobraron a razón de 12 mrs. cada uno al día, sumaron 4.032 mrs.

Entre los trabajadores no cualificados, se pagaron 1.000 mrs. a 100 hombres que alzaron las alas de la grúa, a razón de 10 mrs. a cada uno, mientras que fueron necesarios otros 62 hombres para bajar las dichas alas que estuvieron alzadas en el corral del alcázar que, a 10 mrs. el jornal, supusieron 620 mrs. Otros 20 hombres estuvieron con Johan Gutiérrez, maestro, durante seis días, colocando la madera de las dichas alas y escalas y pertrechos de la dicha grúa en la casa que se hizo con este fin, cobrando cada uno 60 mrs. por estos seis días, que sumaron 1.200 mrs. También se les pagó un día de jornal a 6 hombres que estuvieron desarrollando las cuerdas de las dichas alas y escalas, que estaban en la capilla de Santa Isabel, situada dentro del Corral de la Palma del Alcázar, a 10 mrs. cada uno, 60 mrs.

Por su parte, Ferrand Gutiérrez, albañil, morador de Sevilla, recibió 45 mrs. de su jornal de un día y de dos peones que trabajaron con él cerrando un portillo que se había abierto entre el alcázar y el almacén donde estaba la grúa.

Finalmente, Pedro Ortiz, mostró un cuaderno de testimonio, signado de escribano público, en el que se detallaban por menudo lo que gastó en jornales de ciertos maestros, carpinteros y herreros, y de peones y hacheros que estuvieron trabajando en la obra de la grúa desde el 25 de octubre de 1408 hasta la semana que comenzó el 30 de junio de 1410, que fueron 28.163 mrs.

Igualmente mostró otro testimonio, firmado de Alvar Sánchez, escribano público de Sevilla, donde se daba fe del juramento que hicieron todos los que participaron en la obra de la grúa, maestros herreros y carpinteros, peones y hacheros, de que todas las cosas que se compraron para armar y desarmar la grúa, se gastaron y *despendieron* en las obras y labores de ella.

De las partidas de gasto presentadas por Pedro Ortiz, parece deducirse que la obra de la grúa ascendió, aproximadamente, a unos 76.667 mrs.

3.4.Reparación de los hornos de bizcocho de Sevilla

Alfonso Guillén, vasallo del rey y tenedor de sus hornos de bizcocho de la ciudad de Sevilla, hizo saber a la corona que algunos arcos de los sobrados donde se almacenaba el bizcocho estaban abiertos y amenazaban ruina, a la vez que algunas vigas parecían que iban a quebrarse. El temor de Alfonso Guillén era que si no se

adobaban y reparaban, cuando llegase el invierno con las aguas, podrían caerse, por lo que se perdería el bizcocho, lo que ocasionaría un importante daño, por lo que pidió al rey que mandase resolver el problema a tiempo. En primer lugar, la corona ordenó a Pedro Ortiz que, acompañado de maestros albañiles y carpinteros, averiguase sobre el terreno cuáles eran los arcos que amenazaban ruina y cuáles eran las vigas que estaban a punto de romperse, así como todas las demás cosas que fuese necesario reparar en los sobrados. El rey le ordena que se encargue de adobar y reparar todo y que todos los maravedíes que importase la obra le serían recibidos en cuenta.

Pedro Ortiz mostró un cuaderno de testimonio, signado de escribano público en el que se especificaba todo lo que gastó y *despendió* en reparar y adobar los hornos de bizcocho, tanto en la compra de cubos, espuelas, sogas, azadas, cañas y otras muchas cosas, como en jornales de maestros carpinteros y albañiles, según la fe que dieron Alfonso Sánchez, alcalde, y Diego Alfonso, su compañero, y Alfonso Fernández, alcalde de los carpinteros y maestre Abrahen Peaje, su compañero, y otros maestros albañiles, vecinos de Sevilla, que examinaron las casas y hornos, estando presente Alfonso Guillén y según aparece detallado en el susodicho cuaderno de testimonio, 33.458 mrs.

Entre los materiales que se compraron para reparar lo hornos de bizcocho debemos mencionar, en primer lugar, los ladrillos, adquiridos en diversas partidas. Una partida de 30 millares de ladrillo, a 280 mrs./millar, incluido su transporte hasta los hornos de bizcocho, que supusieron 8.400 mrs. Otros 30 millares, en las mismas condiciones, que sumaron otros 8.400 mrs. 20 millares, a 270 mrs./millar, precio al que hubo que añadir otros 30 mrs./millar por el transporte, 6.000 mrs. 3.000 ladrillos mazary, más caros que los corrientes y utilizados para solar los dichos hornos, a 500 mrs./millar y otros 50 mrs./millar de su transporte, 1.650 mrs. 300 cargas de medios ladrillos, a 10 mrs./carga, con el transporte, 3.000 mrs. y otras 200 cargas de medios ladrillos, en las mismas condiciones, 2.000 mrs.

Por lo que se refiere a las tejas, se compraron primero 5.000 tejas a 220 mrs./millar y 30 mrs./millar por su transporte, 3.000 mrs., a las que se sumaron otras 10.000 tejas en las mismas condiciones, 2.500 mrs.

Otros materiales fueron 1.500 ripios, a 135 mrs./centenar, 2.025 mrs.; 12 tablas para hacer andamios, a 20 mrs./tabla, 240 mrs.; 12 vigas de castaño, a 120 mrs. y 800 ripios a 134 mrs./centenar, 2.520 mrs. (sic. 2.512 mrs.), a los que se añadieron 300 cahices de cal, a 40 mrs./cahiz y otros 10 mrs./cahiz del transporte hasta la obra, 15.000 mrs., así como 12 cahices de sal para solar los hornos a 100 mrs./cahiz y otros 20 mrs./cahiz por el transporte, que sumaron 1.440 mrs.

Cristóbal Bernal y Ferrand Gutiérrez, albañiles, vecinos de Sevilla juraron, en forma de derecho, que toda la cal, tablas, ripios, ladrillos, tejas y demás materiales enumerados anteriormente, comprados por Pedro Ortiz para la reparación de los hornos de bizcocho, fueron traídos al pie de esta obra y que tanto ellos como los otros maestros que con ellos trabajaron que lo pusieron y *se despendió* todo en esta obra.

De todas estas partidas, parece deducirse que el importe de los materiales que hubo menester para reparar los hornos de bizcocho ascendió a 60.025 mrs., que

sumados a los 33.458 mrs. comprendidos en el cuaderno de testimonio de Pedro Ortiz, alcanzarían la cifra de 93.483 mrs.

3.5. Construcción de una casa en el Alcázar de Sevilla para la grúa y alquiler y adobo de una casa donde se hicieron las gonbardas

Maestre Jácome Rendeler hizo saber al rey que él vivía en las casas de Johan López, padre de Antón López, campanero en Sevilla, ya que no se le proporcionó otra posada. Y como no había espacio suficiente en ellas para hacer las gonbardas, que mandó derribar una gran parte de ellas, por lo que Johan López recibió un perjuicio importante. La corona encarga a Pedro Ortiz que averigüe el daño sufrido por las casas y que todo lo que ascendiese el daño, sumándole lo que él opinase que debía valer el alquiler del tiempo que maestro Jácome estuvo en ellas, que se lo pague. También le encomendó que alquilase estas mismas casas u otras que reuniesen las condiciones oportunas para la obra de las gonbardas, al tiempo que debería dar acucia para que se construyese un colgadizo para resguardar la grúa. Todo el dinero que costase hacer estas dos obras, debería darlos y pagarlos a quienes les correspondiese. Pedro Ortiz da cuenta de todo lo que pagó y gastó en estas dos obras.

En primer lugar, recoge lo que costó la casa de la grúa, tanto en lo relativo a los salarios cobrados por albañiles y carpinteros, como a los precios de los materiales empleados.

De esta manera, en primer lugar, Alfonso Martínez, albañil, vecino de Sevilla, por sí y en nombre de todos los otros albañiles de Sevilla, recibió 50 mrs. por el seguimiento que hizo de la casa que se edificó en el alcázar para almacenar la madera de las alas de la dicha grúa que se construyó en la ciudad.

Entre los materiales que se necesitaron, citaremos, en primer lugar, 60 millares de ladrillos y 15 millares de teja, a 205 mrs./millar, tanto de ladrillo como de teja, 19.125 mrs. (sic 15.375 mrs.).

En cuanto a la madera, sabemos que se emplearon 43 vigas y 10 docenas de agujeros, de los que 35 vigas fueron para el techo y valieron a 130 mrs./viga y 8 vigas para el terminado, donde habían de almacenarse las maromas, cuerdas, roldanas y otros pertrechos de la grúa, al mismo precio, y los agujeros también fueron para el techo de la casa y costaron a 120 mrs./docena, por lo que en total las 43 vigas y las 10 docenas de agujeros sumaron 6.790 mrs. También fueron necesarias 100 docenas de cabríos, que valieron 350 mrs., así como 50 docenas de cañas y otras 100 docenas de cabríos, las cañas a 6 mrs./docena y los cabríos a 3.5 mrs./docena, 650 mrs. en total.

Igualmente, se utilizaron 1.000 clavos carauíes, que costaron 100 (sic. 10?) mrs./ciento y 15 libras de costaneras, a 3 mrs./libra, 105 mrs. (sic 145 mrs.), así como 2.000 clavos carauíes refechos, a 6 mrs./ciento y 35 libras de clavos costaneros a 3 mrs./libra, 225 mrs.

Otros materiales empleados fueron 10.000 tomizas, a 50 mrs./millar, 500 mrs.; 300 cargas de barro, a 1 mr./carga, 300 mrs. A todo ello habría que añadir

250 cahices de cal, a 38 mrs./cahiz, que sumaron 9.500 mrs., en partidas de 50, 50, 100 y 50 cahices.

Finalmente, hay que añadir que se compraron 4 tablas de castaño y 4 agujeros, que fueron necesarios para las puertas de la casa de la grúa, por 100 mrs.

En cuanto a los salarios, en primer lugar, se pagaron 900 mrs. a Johan Martínez, vecino de Sevilla, de su jornal de 90 días que estuvo *dando recabdo* (vigilando) en la obra de la casa de la grúa a los maestros y hombres que trabajaban en ella, a razón de 10 mrs./día., así como 12.000 mrs. a Martín González, albañil, vecino de Sevilla, porque se igualó y se avino con Pedro Ortiz para hacer la casa colgadizo para poner los pertrechos de la grúa.

Como resumen, Pedro Ortiz declara que en esta casa entraron y se pusieron en la dicha obra 250 cahices de cal, setenta (sic, 60) millares de ladrillo, quince millares de tejas, 43 vigas, 10 docenas de agujeros, 200 docenas de cabríos, tres millares de clavos carauíes y 50 libras de clavos costaneros y 50 docenas de cañas y diez millares de tomisas y 500 (sic, 300) cargas de barro, según de suso se contiene.

Por tanto, la construcción de la casa de la grúa, tanto por lo que se refiere a los materiales, como a los salarios ascendió a 50.595 mrs.

En cuanto al alquiler y adobo de la casa donde se hicieron las gonbardas, sabemos que Johan López, padre de Antón López, campanero, recibió 800 mrs. de la renta de sus casas que le fueron arrendadas con el fin de que viviese en ellas maestre Jácome, *mi gonbardero*, para hacer allí las gonbardas y truenos que se le habían encargado, desde el 1 de enero de 1408 hasta fin de abril de 1409, es decir un año y cuatro meses, a razón de 600 mrs./año. Además recibió otros 300 mrs. de renta por los seis meses que transcurrieron desde el 1 de mayo de 1409 hasta fin de octubre del mismo año.

Por otra parte, Pedro Ortiz se igualó con Sancho González, vecino de Sevilla, para que adobase y reparase estas casas de Johan López, por 2.000 mrs.

3.6. *Látigos, coyundas, frontiles, ejes, serones agrijados y yugos para los bueyes*

Como ordenaba el albalá real, Pedro Ortiz debía comprar todos los látigos, coyundas, melenas o cualquier otra cosa que necesitase Ferrand Rodrigo de Monroy para las carretas en que se transportaron los pertrechos. Según mostró por testimonio signado, compró 130 pares de melenas, 250 frontiles de esparto, 42 docenas de sogas y 130 látigos de cuero, para las carretas y carros. A ello se añadieron 50 cabezas de fiscal, 10 serones, 300 tomisas, 100 agujijadas de madero para los bueyes, 80 docenas de cabríos de madero de acebuche y otras cosas, a todo lo cual deben sumarse los mrs. dados en jornales a algunas carretas (sic) y a los peones que los sirvieron y ayudaron y llevaron ciertas carretas de los pertrechos desde las atarazanas hasta el Alcázar, así como en la compra de carbón y hierro y de todo lo que fue necesario para el adobo y reparo de estas carretas, según se contiene en detalle en su testimonio, todo lo cual ascendió a 14.241 mrs.

3.7. Obra de la calle de madera que hizo en Sevilla Diego López carpintero

Según albalá real, Pedro Ortiz debería proporcionar a Diego López, carpintero al servicio de la corona, los maestros y todas las demás cosas que necesitase para hacer ciertos pertrechos en Sevilla, por lo cual pagó 7.365 mrs. a algunos maestros carpinteros y a sus mozos y aserradores y hacheros y peones, que estuvieron labrando en la calle de madera que el rey ordenó construir en Sevilla, con el fin de que los pertrechos de la grúa pudieran ser trasladados con mayor facilidad, según se recoge por testimonio signado.

3.8. Salario de Pedro Ortiz y sus hombres

Finalmente, por otro albalá real, se ordenaba a los contadores mayores que recibiesen en cuenta a Pedro Ortiz por 40 mrs./día, de los que se le hizo merced como salario para él y sus hombres, que trabajaron en servicio del rey en hacer y recibir los susodichos pertrechos, así como en hacer las gonbardas, truenos, pólvora, carros y carretas y en hacer las alas y escala y demás pertrechos que el rey le ordenó, y también en recibir las ballestas, cáñamo y esportillas y otras cosas, pertenecientes a los pertrechos de guerra. Estos 40 mrs. se los daba el rey como salario, para él y sus hombres, desde el día que empezaron a recibir los pertrechos y los guardó, hasta que los entregó. Dicho salario ascendió a 50.240 mrs. a contar desde el 28 de agosto de 1408, que, según se dice en la cuenta de Pedro Ortiz, fue cuando se comenzaron a construir los dichos pertrechos, de los que se hicieron cargo Pedro Ortiz y sus hombres, hasta el 24 de febrero de 1412, en que los terminó de entregar, por mandato del rey, en Sevilla a Pedro de Tous, alcaide de las atarazanas reales, fechas entre las que transcurrieron 1.256 días, a 40 mrs./día, 50.240 mrs.

3.9. Maravedíes que Pedro Ortiz dio a los hombres que guardaron los dichos pertrechos

Se dieron 7.500 mrs. a dos hombres, como pago del trabajo y afán que tomaron en descargar y recibir los pertrechos que vinieron por mar desde Santander. Y también en recibir el cáñamo y labor de esparto, ballestas, cajas de viratones y las demás cosas que Diego Alfonso hubo de recibir en nombre de Pedro Ortiz, en Sevilla. Estos pertrechos comenzaron a llegar el 28 de marzo de 1409 y los tuvieron hasta que los terminaron de entregar a Pedro de Tous, alcaide de las atarazanas de Sevilla, montando, a razón de 6 mrs./día/uno, 7.500, de donde se deducen que estuvieron cumpliendo su cometido durante 625 días.

Además, pagó a cuatro hombres que, durante catorce meses, de forma continuada, de noche y de día, guardaron las alas, escalas y otros pertrechos de la grúa, que estaban en el Corral de la Palma del Alcázar, comenzando el 1 de noviembre de 1408 hasta fin de 1409, lo que montó 16.800 mrs., a razón de 10 mrs./uno/día.

3.10. *Otras obras y cosas*

Entre otras cosas, Pedro Ortiz dio 801 mrs. a algunos alhameles de Sevilla que transportaron algunas cosas y pertrechos, desde el almacén donde estaban en Sevilla, collación de Santa María, calle Abades, hasta las atarazanas.

... ..

Para terminar, Pedro Ortiz presenta la conclusión de su cuenta. Dijo que dio, pagó y gastó en las compra de materiales y en las obras y labores de los dichos pertrechos, así como en las demás cosas susodichas, 882.589 dineros (sic mrs.).

Si los restamos de los 904.093 mrs. y 5 (sic 6) dineros, Pedro Ortiz resulta alcanzado en 21.511 (sic 21.504) mrs. y 6 dineros, que se le cargaron en la recepta de su cuenta, con los otros mrs. que recibió del pan que, por orden real, vendió a algunas personas en 1410.

4. CONCLUSIÓN

A comienzos del siglo XV, las relaciones de Castilla con el emirato nazarita experimentaron un cambio de signo, ya que la guerra de Granada se fue convirtiendo, poco a poco, en uno de los principales objetivos políticos de la monarquía, por muchas razones, entre las que pueden contarse, además de la prosecución de la reconquista, lo que dotaba de un ideal común a todos los estamentos del reino, el afianzamiento del poder monárquico -o de quienes lo ejercían en su nombre- a lo que no era ajeno el prestigio y las compensaciones económicas que una política de fuerza -tanto en la guerra como en la paz- con respecto a los nazaries, comportaban.

Tal vez, uno de los primeros en entenderlo y en ponerlo en práctica, fue el infante don Fernando, regente de Castilla durante la minoría de su sobrino Juan II, que concibió la guerra contra Granada como el principal recurso para afianzar su poder y acrecentar su fama, fines para los cuales necesitaba una gran victoria, que finalmente consiguió con la toma de Antequera (1410).

La campaña de Antequera fue minuciosamente preparada, en todos los aspectos, que iban desde lo político a lo ideológico y desde lo económico a lo militar. Dentro de este último, debemos destacar que fue por entonces cuando, tanto los castellanos como los granadinos, utilizaron sistemáticamente la artillería, nuevo arte militar especialmente efectivo en la guerra de cerco.

Sevilla era el más importante concejo realengo de Andalucía y, por tanto, desde su repoblación, le correspondía un papel de primer orden, como la gran fortaleza andaluza, en todo lo concerniente a la defensa de la frontera y a la guerra de Granada, por lo que, como venía siendo habitual y seguiría siendo así hasta la conquista del emirato nazarí, también tuvo una activa participación en la toma de Antequera, tanto en lo relativo a su aportación militar, como a su contribución

económica; a la organización del avituallamiento o a algo de tan alto poder simbólico como el préstamo, a petición del infante don Fernando, de la espada de San Fernando.

Quizás, una de las principales prestaciones sevillanas a la campaña de Antequera fuese la fabricación en Sevilla de los pertrechos de guerra, que tuvieron un decisivo papel en la conquista de la plaza. En su cara y compleja construcción, financiada con los *servicios* de cortes recaudados en su mayor parte en Andalucía por el converso sevillano Nicolás Martínez de Medina, intervinieron tanto artífices extranjeros, como locales, y se utilizaron tanto materiales importados, como autóctonos, lo que puede darnos idea del alto grado de desarrollo que había alcanzado la ciudad, tanto en lo relativo a su cualificación artesanal, como a su condición de gran mercado internacional, potenciado por su río, como queda de manifiesto en su activo tráfico comercial y su alto desarrollo financiero, en este caso, al servicio de la corona.

Por tanto, si tomamos como pretexto la preparación de la campaña de Antequera, podemos volver a confirmar, una vez más, la clásica tesis del profesor Ramón Carande, al definir a Sevilla como fortaleza y mercado, realidad que, para el caso que nos ocupa, la vemos confirmada por diversas fuentes coincidentes: la documentación sevillana, la *Crónica de Juan II* o la carta de pago de Pedro Ortiz (1420).

PRECIOS, SALARIOS Y PERSONAJES QUE APARECEN EN LA CARTA DE PAGO DE PEDRO
ORTÍZ (1420)⁹⁷

PRECIOS

AGUIERO: 120 mrs./docena
 ASTAS DE VIRATONES, *enpeñolados e ferrados e encaxados*: 400 mrs./millar
 BARRAL: 25 mrs./barral
 BARRO: 1 mr./carga
 CABRÍOS: 3.5 mrs./docena
 CAL: 49 mrs./cahiz + 10 mrs./cahiz/traer; 38 mrs./cahiz
 CAÑAS: 6 mrs./docena
 CARBÓN: 27 mrs./carga; 26 mrs./carga
 CLAVOS: *clavos xementales para los ceños de fierro con que se clavaron los exes de madero*, 15 mrs./ciento. *Clavos carauies*, 10 mrs./ciento. *Clavos carauies refechos*, 6 mrs./ciento. *Clavos costaneros*, 3 mrs./libra.
 COBRE: cobre de lo de Romania. Cobre de Flandes. 8 doblas y cuarta de oro moriscas/quintal. 8 doblas y media/quintal. 9 doblas de oro/quintal.
 COSTANERAS: 3 mrs./libra
 CHANPLONES: 30 mrs./uno
 ESTAÑO: 13 doblas y cuarta de oro morisco/quintal. 14 doblas/quintal. 15 doblas moriscas/quintal.
 FERRAJE: hierro. 5 mrs./libra
 FIERROS DE VIRATONES, *azerados e soldados e amolados*: 700 mrs./millar
 HIERRO: 120 mrs./quintal
 LADRILLOS: 280 mrs./millar, con el traer puesto en la obra. 270 mrs./millar + 30 mrs./millar/ traer.
 LADRILLOS MAZARY: para solar los hornos de bizcocho, 500 mrs./millar + 50 mrs./millar/traer
 MEDIOS LADRILLOS: 10 mrs./carga, con el traer
 LADRILLO Y TEJA: 205 mrs./millar/ladrillo y teja
 MAROMAS: de cáñamo o esparto, 450 mrs./quintal
 MÁSTELES: 221,6 mrs./uno
 PIPA: 50 mrs./pipa
 PÓLVORA: buena pólvora fina, 1.100 mrs./quintal
 PONTONES: 40 mrs./uno
 RIPIA: 150 mrs./100.
 RIPIO: 135 mrs./100; 134 mrs./100
 TABLA: pinsapo, 21.66 mrs./tabla. Tabla para hacer andamios, 20 mrs./tabla
 TEJAS: 220 mrs./1.000 + 30 mrs./1.000/traer
 TIRANTE: 20 mrs./uno
 TOMIZAS: 50 mrs./1.000
 SAL: para solar los hornos de bizcocho, 100 mrs./cahiz + 20 mrs./cahiz/traer
 2 PINOS TIRANTES: que fueron necesarios para hacer las tablas que faltaban de las arcas y servidores de la grúa, 230 mrs./uno. 235 mrs./pino
 VIGAS DE CASTAÑO: 120 mrs./una; 130 mrs./una

97. M^a.A. VILAPLANA MONTES, "Un ajuste de cuentas del alcabalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)", *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501, especialmente 477-493.

SALARIOS

ALBAÑIL: maestro y 2 peones, 45 mrs./día.

ASERRADOR: 7 mrs./día.

CAMPANERO: 15 mrs./día. Ayudó a maestre Jácomo a construir las bombardas y truenos.

CARPINTEROS: 550 mrs./carreta. 1.200 mrs./carro.

BARQUEROS: transportar en barco pertrechos de Córdoba a Sevilla, a razón de 4.5 mrs./carretada.

CARGADORES: 13 hombres recibieron 115 mrs. por cargar de los barcos en carretas y descargarlos en el Alcázar 9 ejes que trajeron de Turuégano a Sevilla, para la grúa.

CARPINTEROS: 15 mrs./día.

CARRETEROS: transportar los ejes que trajo de Castilla el dicho Johan (Gutiérrez?) desde la Ribera al Alcázar, 3 mrs./carretada. Por transportar la madera de la grúa desde la Ribera, desde las atarazanas y desde Omnium Sanctorum, 5 mrs./carretada. Llevar desde Villanueva del Camino hasta Sevilla madera de fresno para hacer los galápagos de la grúa, 15 mrs./carretada. Transportar *madera de galápagos e xiones e tornos* desde El Pedroso hasta la boca del Huesna, para llevar a Sevilla en barcos, para la grúa, a 60 mrs./carretada.

DESPENSA: a Martín Gutiérrez, hermano de Johan Gutiérrez, 10 mrs./día por ir a Gibrleón a comprar madera.

GONBARDERO: mantenimiento de maestre Jácomo Renderle, 40 mrs./día

HERRERO: maestro, 18 mrs./día; obreros, sonador o majador, 13 mrs./día

HOMBRES: 12 hombres que trabajaron con Johan Gutiérrez en las alas y escala, 12 mrs./ uno /día. 100 hombres que alzaron las alas de la grúa, 10 mrs./uno. Idem a 62 hombres que *abaxaron* las dichas alas. Idem, 20 hombres que trabajaron con Johan Gutiérrez, colocando la madera de las alas, escalas y pertrechos de la grúa en la casa que se hizo para ponerla. Idem, 6 hombres que desarrollaron las cuerdas de las alas y escala, que estaban en la capilla de Santa Isabel, en el Alcázar, dentro del Corral de la Palma. Idem, 4 hombres que guardaron las alas, escalas y *los otros pertrechos dellas*, que estaban en el corral de la Palma del Alcázar. 2 hombres por el trabajo y afán que tomaron en descargar y recibir los pertrechos que vinieron por el mar de Santander, 6 mrs./uno/día. Otrosí, en recibir el cáñamo y *la labor de esparto e ballestas e caxas de viratones e otras cosas* que Diego Alfonso hubo de recibir en nombre de Pedro Ortiz en Sevilla y los tuvieron hasta que los entregaron a Pedro de Tous, alcaide de las atarazanas, 6 mrs./uno/día.

PEDRO ORTIZ y sus hombres: 40 mrs./día

PERSONAJES

ABRAHEN PEAJE, maestre, compañero de Alfonso Fernández, alcalde de los carpinteros

ALFONSO FERNÁNDEZ, alcalde de los carpinteros

ALFONSO FERNÁNDEZ, carpintero

ALFONSO GARCÍA, herrero

ALFONSO GUILLÉN (DE VILAFRANCA), hijo de Guillén Alfonso de Villafranca, llamado “del Bizcocho”, veinticuatro de Sevilla, vasallo del rey, tenedor de los hornos de bizcocho (R. SÁNCHEZ SAUS: *Linajes sevillanos medievales*, Sevilla, 1991, LXXXI, 7, 321, 238; *Las élites políticas bajo los Trastámara*, Sevilla, 2009, 74-75; 86-87; 123)

ALFONSO MARTÍNEZ, albañil

- ALFONSO MARTÍNEZ, cordonero
 ALFONSO MARTÍNEZ, maestro herrero
 ALFONSO SÁNCHEZ, alcalde (el documento no especifica de quiénes)
 ALFONSO SÁNCHEZ, carpintero
 ALVAR SÁNCHEZ, carpintero
 ALVAR SÁNCHEZ, escribano
 ANTÓN LÓPEZ, campanero, ayudante de maestre Jácomo Rendeler, bombardero, en la fabricación de las gonbardas y truenos. Muy reputado como fundidor de campanas, ya que trabajó, por ejemplo, para la Catedral de Sevilla o Santa María de Carmona (J. GESTOSO Y PÉREZ, *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, Sevilla, 1899-1909, tomo I, 49. M^a A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501)
 ANTÓN RODRÍGUEZ, carpintero
 ANTÓN SÁNCHEZ DE SEVILLA, aserrador
 APARICIO GONZÁLEZ, herrero
 BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, carpintero
 CRISTÓBAL BERNAL, albañil
 DIEGO ALFONSO, compañero del alcalde Alfonso Sánchez
 DIEGO ALFONSO, ingeniero
 DIEGO LÓPEZ, carpintero
 DIEGO LÓPEZ, carretero
 DIEGO PÉREZ, carpintero
 DOMINGO MARTÍN, carpintero
 FERNANDO, carpintero
 FERRAND GONZÁLEZ, herrero
 FERRAND GUTIÉRREZ, albañil
 FERRAND RODRIGUEZ DE MONROY, señor de Belvis. El infante don Fernando le encomendó, entre otras cosas, el transporte de los pertrechos de guerra desde Sevilla a Antequera.
 FRANCISCO MARTÍNEZ, hermano de Diego Alfonso, ingeniero
 GIL GONZÁLEZ, alcalde de los barqueros de Sevilla
 GONZALO FERNÁNDEZ DE PAREDES, ballestero real
 HAMETE, maestre, herrero
 JÁCOMO RENDELER, maestre, “maestro de faser gonbardas”, gonbardero del rey. También llamado maestre Jácome o Jacomín de Francaforte, haciendo alusión a su origen alemán (*Crónica de Juan II*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXVIII, Crónicas de de los Reyes de Castilla, II, Madrid, 1953, año 1410, cap. XI, 320-321. J. GESTOSO Y PÉREZ, *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive*, Sevilla, 1899-1909, tomo I, 367-368. M^a A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501)
 JOHAN ALFONSO, carpintero
 JOHAN GUTIÉRREZ DE TORRES, artillero, natural de Carmona, maestro de las *alas e escala de la grúa* (*Crónica de Juan II*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LXVIII, Crónicas de de los Reyes de Castilla, II, Madrid, 1953, año 1410, cap. IV, 318; cap. XXX, 328-330. M^a A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501)

- JOHAN LÓPEZ, carpintero
JOHAN LÓPEZ, padre de Antón López, campanero
JOHAN MARTÍNEZ, tuvo a su cargo a los maestros y peones que hicieron la casa de la grúa, en el Alcázar de Sevilla
JOHAN MARTÍNEZ, aserrador
JOHAN MARTÍNEZ, carpintero
JOHAN RODRÍGUEZ, carpintero
MARTÍN GARCÍA, carpintero
MARTÍN GONZÁLEZ, albañil
MARTÍN GUTIÉRREZ, carpintero, hermano de Johan Gutiérrez de Torres, artillero, maestro de las alas y escala de la grúa
NICOLÁS MARTÍNEZ DE MEDINA, veinticuatro de Sevilla, señor de Gelo, tesoro mayor de Andalucía, tesoro mayor del *pedido e monedas del reino de Toledo e del Andalucía con el reino de Murcia*, contador mayor del rey (R. SÁNCHEZ SAUS, *Linajes...*, L-XI, **180**, 80, 81, 139, 160, 161, 181, 184, 217, 218, 221, 300. *Élites...*, p. 113, 128. M^a A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501)
PEDRO, aserrador
PEDRO ORTIZ, veinticuatro de Sevilla, alcahalero mayor de Sevilla, delegado regio en todo lo relativo a la fabricación en Sevilla de los pertrechos de guerra para la campaña de Antequera (R. SÁNCHEZ SAUS, *Linajes...*, LIX-II; **217**, 165, 200, 212, 218, 220, 221. *Élites...*, p. 114. M^a A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501)
PEDRO DE TOUS, mosén, caballero catalán, veinticuatro de Sevilla, alcaide de los alcázares y de las atarazanas de Sevilla (R. SÁNCHEZ SAUS, *Linajes...*, LXXVII-1; **311**, 126, 187, 312. M^a A. VILAPLANA MONTES, “Un ajuste de cuentas del alcahalero mayor de Sevilla Pedro Ortiz (1420)”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 1 (1974), 419-501)
RODRIGO ALFONSO, carpintero
RODRIGO ALFONSO, herrero
RUY FERNÁNDEZ DE PEÑALOSA: tesoro mayor del *pedido y monedas de Castilla*
RUY MARTÍNEZ, jurado de Sevilla
RUY PÁEZ, aserrador
SANCHO GONZÁLEZ, albañil?
TORIBIO GONZÁLEZ, herrero
VELASCO GONZÁLEZ, herrero

GLOSARIO⁹⁸

- ACÉMILAS: Mula o macho de carga.
- ACERAR: Poner acero y templearle en la punta o corte de las armas, cuchillos y otros instrumentos.
- ACERO: Metal, especie de hierro, capaz de recibir con el temple mayor dureza que otro alguno y por lo mismo más a propósito para hacer todos los instrumentos cortantes y punzantes.
- ACUÑA: Diligencia, solicitud
- AGUIJADAS: La vara que en alguno de sus extremos tiene una punta de hierro con que los boyeros y labradores pican a los bueyes y mulas.
- AJIMEZ: Lo mismo que saledizo. Saledizo: la parte del edificio que sobresale fuera de la pared maestra de la fábrica. *Prominens, procidens.*
- ALHAMELES: Lo mismo que arriero o mozo que tiene caballerías para transportar cualesquier géneros, dentro de poblado o en sus inmediaciones.
- ALMADRAQUE: Cojín, almohada o colchón. *Culcitra, pulvinar.*
- AMOLAR: Afilar o sacar el corte o punta a cualquier arma o instrumento.
- ARCAS: Caja grande con tapa llana, asegurada con goznes para poder abrir y cerrar y por delante se cierra con cerradura o candado. Regularmente es de madera desnuda, sin forro o cubierta interior ni exterior.
- ARCOS: Arq. El corte o sección formada con una curva en un sólido plano.
- ARGOLLAS: Especie de anillo grande, que regularmente es de hierro.
- ASERRADOR: El que asierra. Aserrar: cortar o dividir con sierra la madera u otra materia.
- ATARAZANAS: Lo mismo que arsenal. Lugar cerca del mar donde se fabrican, reparan y conservan las embarcaciones y se guardan los pertrechos y géneros necesarios para equiparlas.
- AZADAS: Instrumento para cavar la tierra: es una plancha de hierro plana y chata con un astil de madera como de media vara.
- BALLESTA: Arma para disparar flechas o saetas. Usase también para disparar bodoques
- BARRAS DE HIERRO: Palanca de hierro que sirve para levantar o mover cosas de mucho peso.
- BARRALES: La redoma grande y capaz de una arroba de agua o vino, poco más o menos.
- BARRO: La masa que resulta de la unión de tierra y agua.
- BASTIDA: Máquina militar de que se usaba en lo antiguo para expugnar los castillos y plazas fuertes; era un castillo de madera más alto que la muralla, colocado sobre unos ejes con sus ruedas; tenía a competente altura un cobertizo de maderos fuertes, debajo del cual iban defendidos los que lo ocupaban, y arrimándole a los muros arrojaban desde allí a los enemigos flechas y otras armas para desalojarlos, pasando después, con un puente levadizo que llevaban consigo, a ocupar el muro. *Pluteus, vinea.*
- BESTIAS: Animal cuadrúpedo. Más comúnmente se entiende por los domésticos, como caballo, mula, etc.

98. *Diccionario de la Lengua Castellana*. Real Academia Española. 4ª ed. Madrid: Viuda de don Joaquín Ibarra, impresora de la Real Academia, 1803.

- BIZCOCHO:** Pan que se cuece por segunda vez para que se enxugue y dure mucho tiempo, con el cual se abastecen las embarcaciones.
- CABRÍOS:** Viga o madero que sirve para construir con otros el suelo y techo de la casa.
- CABRITA:** Máquina militar de que usaban antiguamente para arrojar piedras.
- CAJA:** El hueco o espacio en que se introduce alguna cosa.
- CALDERERO:** El que hace calderas y otras piezas de hierro y cobre y el que las vende.
- CAMONES:** Maderos gruesos de encina con que se forran las pinas de las ruedas de las carretas y sirven de calce.
- CÁÑAMO:** Planta de que hay dos especies, cultivada y silvestre; la cultivada tiene las hojas muy semejantes a las del fresno y de mal olor; sus tallos son largos y la simiente redonda; de sus cañas se hacen cuerdas de diferentes tamaños y géneros y se tejen telas de varias calidades.
- CAÑAS:** Planta que se cría en lugares húmedos. Echa muchas varas huecas derechas desde la raíz y vestidas de hojas verdes y largas; tiene varios nudos en proporción y remata en una panoja o mazorca.
- CAÑONES:** Pieza de artillería. Los hay de diferentes calibres y para varios usos.
- CARBÓN:** Trozos de leña, que después de haberlos penetrado el fuego, se apagan con tierra y quedan en disposición de volverse a encender.
- CARPINTERO:** El que trabaja y labra madera.
- CARRETAS:** Carro largo, angosto y más bajo que el regular, cuyo plano se forma de tres o cinco maderos separados entre sí, y el de en medio más largo, que sirve de lanza, donde se uncen los bueyes que le tiran. Tiene sólo dos ruedas sin herrar, las cuales llevan otras segundas pinas de madera en lugar de llantas.
- CARROS:** Máquina de madera, que sirve para llevar cargas. Hácese de varios modos, aunque lo más regular es una armazón de tablas y maderos en forma de andas, o de caxón más largo que ancho, el qual se pone sobre un exe con dos ruedas, y le tiran mulas o bueyes.
- ÇEÑO:** El cerco o aro que ciñe alguna cosa.
- CERA:** Materia crasa que labran las abejas y queda después de separada la miel del panal. Sirve para fabricar de ella velas y para otros usos.
- ÇERCO:** Lo que ciñe o rodea alguna cosa.
- CLAVO:** Pedazo de hierro largo y delgado, con cabeza y punta, que sirve para fijarle en alguna parte o para asegurar una cosa a otra. Los hay de varios tamaños y de distintas cabezas.
- COLGADIZO:** Especie de cubierta o techumbre que no estriba en el suelo, sino que está encajado en la pared o sostenido de algunos maderos clavados o metidos en ella y sirve para defenderse del agua.
- COSTANERAS:** Palos largos como vigas menores o cuarterones, que cargan sobre la viga principal que forma el caballete de un cubierto o de un edificio.
- COYUNDA:** La correa fuerte y ancha o sogá de cáñamo con que se uncen los bueyes al yugo.
- CUBO:** Pieza gruesa de madera, puesta en el centro de las ruedas de los coches y carros, en la cual están encajados los rayos. Tiene un agujero redondo en el medio a la medida de la manga o extremo del exe que ha de entrar en él.
- CUERDA:** Conjunto de hilos o hebras de cáñamo, esparto u otra materia semejante retorcidos que sirve para varios usos.
- CUÑA:** En la maquinaria es una pieza de madera o de hierro que tiene cinco superficies planas y termina en una línea o filo. Sirve para hender o dividir algún cuerpo sólido o para ajustar y apretar otros.

- CHAPA:** Hoja o lámina de metal plano que sirve para firmeza o adorno de la obra que cubre.
- EJE:** El pedazo de madera, hierro u otra materia que pasa por el centro de algún cuerpo y sirve para hacerle dar vueltas.
- ENCAXAR:** Meter una cosa dentro de otra ajustadamente.
- ESCALA:** Escalera de mano. Las hay de madera, de cuerda, y de uno y otro.
- ESPARTO:** Mata que produce unas varillas delgadas y muy correosas de que se fabrican sogas, espuestas, serones y otras cosas, nace por si misma en algunos países en los campos y se cría en abundancia en el reino de Murcia. Llamase así también a las mismas varillas.
- ESPORTILLAS:** Diminutivo de espuerta.
- ESPUERTA:** Especie de cesta de esparto, palma, u otra materia con dos asas pequeñas, que sirve para llevar en ella de una parte a otra lo que se quiere.
- FACHERO:** El candelero o blandón que sirve para poner el hacha.
- FISCAL:** Cuerda de esparto de tres ramales.
- FRAGUA:** El fogón en que el herrero y otros artífices que trabajan en metales tiene la lumbre para forjarlos
- FRONTIL:** Una especie de colchado de materia basta que se pone a los bueyes entre su frente y coyunda con que los uncen, a fin de que esta no les ofenda; hacese regularmente de esparto.
- FUEGO GRIEGO DE ALQUITRÁN:** El que se inventó en Grecia para incendiar las naves. Alquitrán: composición de pez, sebo, grasa, resina y aceite.
- FUELLE:** Instrumento conocido para recoger viento y volverle a dar del cual se sirven ordinariamente los herreros y otros artífices para avivar el fuego de la fragua y los tiene el órgano para dar viento al secreto y de allí a los cañones y asimismo los hay más pequeños y manuales para soplar y encender el fuego en las casas.
- GALÁPAGO:** Máquina antigua de guerra para aproximarse la tropa a los muros guarnecida de ella.
- GONBARDA:** Lombarda: cañón de artillería de varios calibre; servía para arrojar piedras de enorme peso y al parecer siempre con pólvora.
- GRÚA:** Máquina militar antigua que se usaba en el ataque a las plazas.
- HACHERO:** El candelero o blandón que sirve para poner el hacha. El que trabaja con el hacha en cortar y labrar maderas.
- HERRAMIENTAS:** El conjunto o cualquiera de los instrumentos de hierro o acero con que trabajan los artesanos en las obras de sus oficios
- HERRERO:** El que tiene por oficio hacer obras de hierro en grueso como balcones, rejas, calces de coches...
- HIERRO:** Metal muy duro y de un color entre azul y negro, del cual se hacen toda especie de armas y la mayor parte de los instrumentos que sirven a los artesanos.
- LADRILLO:** Pedazo de barro amasado y cocido que sirve para construir fábricas, uniendo los unos con los otros, con cal, yeso u otra mezcla. También se da este nombre a otros más finos que sirven para hacer los suelos.
- LÁTIGO:** El azote de cuero o cuerda con que se castiga y aviva los caballos y otras bestias.
- LATÓN:** Metal artificial o facticio de color amarillo, que se hace mezclando y fundiendo cobre con calamina
- LECHO:** En los carros o carretas, la cama o lecho sobre el que se coloca la carga.
- LEÑA:** La parte de los árboles y matas que cortada y hecha trozos se destina para la lumbre.

- LOMBARDA: Cañón de artillería de varios calibres; servía para arrojar piedras de enorme peso y al parecer siempre con pólvora.
- MADERA: La parte sólida de los árboles.
- MADERO: Pieza de madera larga y de grueso casi cuadrado.
- MAJADOR: El que maja. Majar: machacar o quebrantar alguna cosa, aplastándola o desmenuzándola.
- MANDRÓN: Máquina o instrumento bélico, que servía antiguamente en la guerra para arrojar piedras. *Machina bellica ad saxa facienda, catapulta.*
- MANTA: Lo mismo que mantelete por parapeto portátil.
- MANTELETE: Cualquiera de los tablones gruesos revestidos alguna vez de hoja de lata que llevan sobre ruedas los trabajadores de un sitio, haciéndoles rodar delante para cubrirse del enemigo. Tienen cinco, o seis pies de altura y tres de anchura, su espesor es alguna vez de dos, o tres tablas unidas por abrazaderas de hierro. *Pluteus.*
- MAROMA: La cuerda gruesa de esparto o cáñamo.
- MÁSTEL: Cualquiera de los palos derechos que sirve para mantener alguna cosa, como cama, coche.
- MELENA: Cierta piel blanca que se pone al buey en la frente para que no se lastime con el yugo
- PALANCA: Una de las máquinas fundamentales de la maquinaria. Es una pértiga de hierro o madera que sirve para levantar cosas de mucho peso.
- PERNECILLO: Diminutivo de perno.
- PERNOS: El gozne que se pone en las puertas y ventanas. Componese de dos armellas unidas una con otra por la parte superior, que clavadas, una en la jambas o marcos y otra en los listones, sirven al juego de abrir y cerrar.
- PERTRECHO: Cualquiera de las municiones, armas y demás instrumentos o máquinas de guerra para la fortificación y defensa de las plazas o de los soldados.
- PIPA: El tonel o candiota que sirve para transportar o guardar vino u otros licores. En las bombas de fuego y en las granadas es un canuto de madera, que entra por un lado dentro de la bomba o granada y lleno de una materia semejante al cebo de cohete, sirve para darle fuego a tiempo competente de hacer su efecto, sin que reviente con anticipación.
- POLEAS: Lo mismo que garrucha. Garrucha: una de las máquinas fundamentales de la maquinaria, que sirve para mover y levantar piedras y otras cosas de mucho peso y consta de una o mas rodajas o ruedas pequeñas que se mueven circularmente sobre sus ejes y por las que pasa la cuerda que trae o mueve el peso.
- PONTÓN: Madero de diez y nueve o más pies de largo.
- RECALCAR: Ajustar, apretar mucho una cosa con otra o sobre otra.
- RIPIA: El residuo o fragmento que queda de una cosa. Tomase especialmente por los fragmentos que quedan de los materiales desechados o quebrados.
- ROLDANA: *Náut.* La rodaja o garrucha por donde corren las cuerdas para izar.
- SERÓN: Especie de sera mas larga que ancha que sirve de ordinario para cargas de caballería.
- SOBRADO: Lo mismo que desván.
- SOGA: La cuerda gruesa, hecha de esparto curado o de otra materia.
- SOLDAR: Pegar o unir alguna cosa natural o artificialmente.
- SONADOR: El que suena y hace ruido.
- TABLA: El madero cortado delgadamente en plano para hacer varias cosas, como mesas, cofres.

- TEJA: Pieza de barro cocido hecha en forma de canal, para cubrir por fuera los techos, recibir y vaciar las aguas de las lluvias.
- TENAZA: Instrumento de hierro formado con dos brazos largos como tixera, vueltas las puntas y chatas, que se unen y aprietan unas con otras, para prender y asir o agarrar alguna cosa.
- TIRANTE: Un madero más delgado que cuartón, angosto y largo.
- TOMIZA: Cuerda o soguilla de esparto.
- TORNO: Máquina fundamental de la maquinaria a eje.
- TOZA: En algunas partes, el pedazo de corteza del pino y otros árboles.
- TRAVESAÑO: Lo mismo que atravesano. Madero que atraviesa de una parte a otra.
- TRUENO: Pieza de artillería antigua de grueso calibre con que arrojaban varias cosas a los enemigos. *Catapultae especies*.
- VIGA: Madero largo y grueso, que sirve por lo regular para formar los techos en los edificios y sostener y asegurar las fábricas.
- VIRATÓN: Lo mismo que virote o vira grande. Vira, especie de saeta delgada y muy aguda de punta. Virote, especie de saeta guarnecida con un casquillo. Los hay de diversas figuras.
- YUGO: El instrumento de madera con que se unen por la cabeza o los pescuezos los bueyes o mulas que trabajan en la labor del campo, así en el arado, como en los carros o carretas.